

Destrucción de naciones

El Arma global de Estados Unidos desarrollada en Bolivia¹

Juan Carlos Zambrana M.

Periodista y analista político independiente

Abstract

Starting from the idea that “nation building” always begins with the destruction of the original nation, and that the stage of reconstruction does not take place, it is postulated that today this process is limited to the destruction of nations. This destruction is done with military intervention, as in the case of Irak, or without it, as in a large part of the world. Focusing on the pre-1952 Bolivian case, the author of this article offers a chronicle of that undercover operation conceptualized as “destruction of nations.” He builds his chronicle with declassified documents from the United States Department of State, many of which were originally secret and remained so for a long time.

Keywords

declassified reports, destruction of nations, MNR, nation building, U.S. Department of State, U.S. Embassy in La Paz, U.S. intervention in Bolivia

¹ Este trabajo es una versión corregida y aumentada del primer capítulo titulado “Génesis del Experimento Boliviano” de *Destrucción de naciones. El arma global de Estados Unidos desarrollada en Bolivia*, Tomo 1 (1930-1959) de Juan Carlos Zambrana M. Obra publicada por el autor. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2015.

Resumen

A partir de la idea de que la "construcción de la nación" siempre comienza con la destrucción de la nación original, y que la etapa de la reconstrucción ya no se realiza, se postula que hoy por hoy ese proceso se limita a la destrucción de naciones. Esa destrucción se hace con la intervención militar, como en el caso de Irak, o sin ella, como en gran parte del planeta. Centrándose en el caso boliviano pre-1952, el autor de este trabajo ofrece una crónica de esa operación encubierta conceptualizada como "destrucción de naciones". La crónica está reconstruida con documentos desclasificados del Departamento de Estado de los Estados Unidos, muchos de los cuales fueron originalmente secretos y permanecieron así por mucho tiempo.

Palabras claves

construcción de naciones, Departamento de Estado de Estados Unidos, destrucción de naciones, Embajada de Estados Unidos en La Paz, informes desclasificados, intervención norteamericana en Bolivia, MNR

Génesis del experimento boliviano

En el siglo XXI ya no es un secreto que Estados Unidos interviene en otros países para modificar sus políticas, sus formas de vida y sus regímenes de gobierno, ni que lo justifica con dos de los grandes mitos de su política exterior: su excepcionalismo y su proceso de construcción de naciones. Con el primero se adjudica predestinación divina para guiar al resto del mundo, mientras que con el segundo articula mecanismos de intervención política.

El excepcionalismo

En Estados Unidos es muy común escuchar a los políticos, pero también a los presentadores de televisión, referirse con orgullo al excepcionalismo estadounidense. Según esta ideología Estados Unidos es cualitativamente mejor que el resto del mundo, pero lo más curioso es que todo este fenómeno de excelencia se le adjudica a la "verdad esencial" de que es el país creado por Dios, y al "hecho" de que vive bajo su amparo, privilegio que le genera además la obligación moral y la autoridad de guiar al mundo hacia esa perfección de origen divino.

El concepto del excepcionalismo estadounidense se apoya en la metáfora político-religiosa de que Estados Unidos es el pueblo iluminado en la cima de la montaña, que funciona como guía para el resto del mundo en oscuridad. Esa

creencia surgió con la fundación de la colonia puritana de la Bahía de Massachusetts en el año 1630. John Winthrop, su primer gobernador, fue un rico abogado puritano inglés que había obtenido en Londres tanto la concesión del territorio, a nombre de la *Massachusetts Bay Company*, como la autorización del Rey para gobernar ese territorio. En abril de 1630 encabezó la migración en una flotilla de once barcos, en la cual incluyó a un grupo de pastores contratados para encargarse de la espiritualidad. Durante el viaje redactó, y en algún momento pronunció ante su congregación, el sermón que tituló “*A Model of Christian Charity*” [Modelo de Caridad Cristiana], con el cual estableció una doctrina de servicio colectivo a Dios, fundamentado en pasajes bíblicos. En el preámbulo del histórico sermón se establece:

God Almighty in His most holy and wise providence, hath so disposed of the condition of mankind, as in all times some must be rich, some poor, some high and eminent in power and dignity; others mean and in submission.
(Winthrop 1)

Dios Todopoderoso en en su más Santa y sabia Providencia, ha dispuesto así la condición de la humanidad: como en todos los tiempos algunos deben ser ricos, algunos pobres, algunos grandes y eminentes en poder y dignidad, otros humildes y en sumisión.²

En el primer punto del sermón, Winthrop establece que ambas categorías de seres humanos deben ser preservadas para gloria de Dios. En el segundo punto establece la forma en que cada una de esas categorías adoraría a Dios: los ricos lo harían con actos de bondad y misericordia para con los pobres e inferiores, mientras que éstos últimos lo harían con el espíritu de la obediencia, con la fe y con paciencia para con los ricos y poderosos, de manera tal que los pobres no se sublevaran contra los ricos ni se quitaran el yugo. (Winthrop 1 y 2). De esa manera, el pastor y gobernador, John Winthrop, al apoyar su sermón en citas bíblicas que eran reconocidas como la incuestionable “palabra de Dios”, adjudicó cualidad de inapelable a su sistema socioeconómico de explotación y sometimiento, que garantizaba la “paz social”. Luego anunció que fundarían la nueva colonia bendecida por Dios, que sería la ciudad en la cima de la montaña, lo cual, por supuesto, también figuraba en La Biblia, en el libro de Mateo, capítulo 5, versículos 14, 15 y 16.

Entonces ¿cuál era el ejemplo de sociedad perfecta que se proyectaba difundir por el mundo? Tomando en cuenta que los seres humanos habían sido

² Todas las traducciones de textos originalmente publicados en inglés me pertenecen.

clasificados en categorías de ricos y pobres, con sus propios modos de vida y conducta, la sociedad perfecta era aquella en la que se preservara la paz social para garantizar la producción bajo el referido modelo productivo. Eso significaba que los ricos glorificarían a Dios con la acumulación de la fortuna generadora de fuentes trabajo. El pobre lo haría con su sometimiento a todo abuso en que pudieran incurrir los ricos y teniendo en mente que su recompensa le sería otorgada en el reino de los cielos. Así se descontextualizó La Biblia para imponerle al pobre la obediencia, la mansedumbre y la bondad, a pesar de las injusticias que pudiera sufrir. Pero, además, para darle al rico el control absoluto sobre el trabajo y la vida del pobre.

En las colonias de la Nueva Inglaterra, la asociación directa entre las acciones del gobierno, que defendía los intereses del capital, y la “voluntad de Dios”, estuvo presente desde el principio, lo cual fue fundamental para justificar las masacres de los indígenas, el despojo de las tierras de estos últimos y la tenencia de esclavos como simple factor productivo. Años después, ese mismo pueblo que se creía la ciudad iluminada en la cima de la montaña empezó su expansión hacia los territorios ocupados por los indígenas americanos y lo hizo emulando las masacres bíblicas. El segundo Gobernador de la Colonia Plymouth, William Bradford, concibió en esos mismos términos el ataque de los puritanos a la nación indígena Pequot.

Para tener una visión clara de lo que sucedió en esa masacre es necesario poner en perspectiva un dato importante de la logística en el terreno. La fortificación Pequot era una palizada alta que sólo tenía dos vías de acceso. Los colonos ingleses rodearon sigilosamente la fortificación y lo primero que hicieron fue tomar control de las dos vías de acceso para evitar que los indígenas escaparan. Iniciaron el sorpresivo ataque y prendieron fuego a las casas de la población, desatando un incendio que tuvo consecuencias letales. (Bradford 357). La eficiencia de los hombres que atacaron a los indígenas, supuestamente amparados por el poder omnipotente de Dios, es descrita en los siguientes términos:

Those that scaped the fire were slaine with the sword; some hewed to peeces, other rune throw with their repaiers, so as they were quickly dispatched, and very few escaped. It was conceived they thus destroyed about 400, at this time. It was a fearful sight to see them thus frying in the fyer, and the streams of blood quenching the same, and horrible was the stinck and sente there of; but the victory seemed a sweete sacrifice, and they gave the prayers thereof to God, who had wrought so wonderfully for them, thus to inclose their enemies in their hands, and give them so speedy a victory over so proud and insulting an enemy. (357)

Los que escaparon del fuego fueron muertos con la espada; algunos cortados en pedazos, otros atravesados con sus espadas, fueron despachados rápidamente y muy pocos escaparon. Se calculó que ellos (los colonos) así destruyeron cerca de 400 en esa oportunidad. Era una escena impresionante ver que ellos se freían en el fuego y el río de sangre apagando el mismo. Horrible fue el hedor que salía de ahí. Pero la victoria parecía un sacrificio de amor y dieron las gracias a Dios, quien había obrado tan maravillosamente para ellos y les entregó a sus enemigos en sus manos, y les dio una victoria tan rápida sobre un enemigo tan orgulloso e insultante.

Así que los colonos ingleses rodearon sigilosamente la fortificación Pequot, bloquearon las únicas dos salidas, prendieron fuego a las casas, desuartizaron a los sobrevivientes, y después alabaron a Dios por haber hecho de los indígenas un “sacrificio de amor” y por haberles dado una “victoria rápida”. Nótese que las masacres eran adjudicadas a Dios, de modo que quienes las ejecutaban no asumían responsabilidad alguna, sino que daban gracias a Dios. Esto no significa que la religión era dueña del poder, sino que el capital corporativo utilizó el enorme poder de las creencias religiosas como mecanismo conductor de ideología hacia la conciencia colectiva con el propósito de ejercer control social en defensa de sus intereses económicos. Al mantener al pueblo programado para obedecer ciegamente los mandatos bíblicos, a esta oligarquía le resultó fácil marcar como enemigos a los pueblos de los territorios hacia los cuales quería expandirse e iniciar las guerras de conquista por “mandato de Dios”.

El futuro de la flamante nación capitalista “autorizada por Dios” para destruir y construir naciones, se vislumbraba promisorio para las élites colonialistas, pero extremadamente sangriento para los pueblos que serían destruidos. Nada de eso cambió con el nacimiento de Estados Unidos como nación independiente, con pretendidas democracia, libertad y justicia para todos. El exterminio de los pueblos indígenas continuó. También el despojo de sus tierras y, por supuesto, el esclavismo, que ya era parte del modelo productivo impuesto al amparo de la divinidad. Una diferencia fue que la clase dominante tenía ya su propio país, lo cual le permitió legislar a su gusto para seguir extendiendo su poder sobre otros pueblos bajo el engaño de que lo haría siguiendo el paradigma fundamental de la guerra del bien contra el mal.

Construcción de naciones

Este es un concepto nebuloso para el cual, curiosamente, no existe una definición oficial, pero que funciona como el mantra, por cierto muy vigente,

del intervencionismo estadounidense. *Nation building* [construcción de nación] fue una frase mencionada constantemente por el presidente Barack Obama durante su campaña electoral del año 2012, con lo cual se dejó implícitamente definido el significado del concepto:

one of the challenges over the last decade is we've done experiments in nation building in places like Iraq and Afghanistan and we've neglected, for example, developing our own economy, our own energy sectors, our own education system. (Tercer Debate presidencial entre Barack Obama y Mitt Romney)³

Uno de los retos en la última década es que hemos hecho experimentos en Construcción de Nación en lugares como Irak y Afganistán y hemos descuidado, por ejemplo, el desarrollo de nuestra economía, nuestros propios sectores energéticos, nuestro sistema educativo.

Para la comunidad internacional, después de haber visto la destrucción de Irak y la guerra de Afganistán, escuchar a un presidente estadounidense referirse a esos hechos como a programas de Construcción de Naciones, resultó incomprensible. Durante toda esa campaña Obama utilizó esa expresión como sinónimo de guerra, lo cual constituyó un encubrimiento que sólo se puede definir como eufemismo: una manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante.

Entonces, el concepto de “construcción de naciones” no sería más que un eufemismo para expresar, en forma suave, lo que en realidad es una brutal intervención en la soberanía de otros países. Si se toma en cuenta que esa “construcción de nación” siempre empieza con la destrucción de la nación original; y que la re-construcción ya no se realiza, la tan mentada “construcción de naciones”, al estilo estadounidense, se limita hoy a la mera destrucción de naciones, como en el caso de Irak, gran parte del medio oriente y el norte de África.

Sin embargo, el campo de acción de la “destrucción de naciones” se ha diversificado tanto que ya no es indispensable que Estados Unidos se muestre destruyendo físicamente una nación, en forma directa o indirecta, como en los casos antes mencionados. Hace mucho tiempo que funciona alrededor del mundo un proceso de destrucción tan lento e imperceptible que existe una gran cantidad de países en plena descomposición, sin que exista la posibilidad de apuntar directamente a Estados Unidos por esta destrucción, debido a que

³ Este debate tomó lugar en la Universidad Lynn de Boca Ratón, Florida, el 22 de octubre de 2012.

desde mediados del siglo pasado Washington logró desarrollar y poner en marcha a nivel mundial un mecanismo de “construcción de naciones” que funciona encubierto en programas de asistencia, en forma constante y sin la intervención de las Fuerzas Armadas. Se trata de un arma letal que viene siendo utilizada a partir de un secreto experimento que se llevó a cabo en el corazón de Latinoamérica después de la Segunda Guerra Mundial.

Bolivia fue el país elegido para realizar ese experimento, y mi trabajo es la crónica de esa larga operación encubierta, reconstruida con los documentos desclasificados del Departamento de Estado, muchos de los cuales fueron originalmente secretos y permanecieron así por mucho tiempo.

Antecedentes del experimento boliviano

Bolivia se independizó del imperio español en agosto de 1825, y cinco años después las ideas liberadoras de la revolución francesa llegaron en la persona del renombrado naturalista francés Alcide d'Orbigny, quien recorrió el territorio nacional durante tres años haciendo un trabajo multidisciplinario de registro de las riquezas naturales para el Museo de Historia Natural de París. Respondiendo al pedido del presidente de Bolivia, Gral. José Ballivián, en sentido de que diera recomendaciones para la construcción de la nación, d'Orbigny publicó una obra dedicada exclusivamente a Bolivia, en la que el país es descrito como dueño de una “riqueza prodigiosa” (LIV) que superaba a Europa:

Si algunas veces había yo suspirado viendo yacer en el abandono campos magníficos, mientras que en Europa tantísimos infelices labradores perecen de miseria, cuánto mas agudo no debió ser mi sentimiento en presencia de aquellos lugares, los más abundosos que yo había encontrado hasta entonces, y en donde una naturaleza tan prodigiosa, y de un lujo de vegetación extraordinario, parece estar pidiendo brazos que vengan a utilizarlos por medio del cultivo productor. (d'Orbigny Tomo I, xvii)

A pesar de los trescientos años de saqueo que había llevado a cabo el Imperio Español, Bolivia era todavía un país rico hasta la saciedad y poblado por una variedad de pueblos originarios que, siendo considerados infrahumanos, sobrevivían sometidos a una minoría compuesta por blancos y criollos (nacidos en Bolivia con ascendencia europea), que concentraba todos los poderes.

Durante su estudio, d'Orbigny había notado que la posesión de la tierra estaba en manos de los terratenientes criollos y de la iglesia católica, a los cuales el indígena les debía absoluta obediencia, al tiempo en que estaba impedido de ejercer actividad productiva o comercial para beneficio propio. Con respecto a la vida que llevaba el indígena, d'Orbigny explicó claramente los efectos negativos que tenía la inmisericorde explotación laboral, tanto para el indígena como para la industria. Apuntó que Bolivia perdía una importante riqueza natural sólo por tratar mal a sus indígenas. El cacao, por ejemplo, era un fruto valioso que se reproducía en forma natural y el trabajo consistía simplemente en cosecharlo, pero el indígena había optado por boicotear la cosecha debido al mal trato que recibía:

Es muy fácil comprender que hay, sin embargo, un motivo para que no quieran los habitantes recoger lo sobrante del cacao, esto es: porque el cura o el alcalde no los fuercen a llevar sobre las espaldas, por el espacio de sesenta u ochenta leguas hasta la capital, el acopio de los frutos. Efectivamente, estos pobres desgraciados son las solas bestias de carga del país y se les fleta de igual modo que a las mulas. (d'Orbigny Tomo I, 56)

El hecho de que la Iglesia católica y los terratenientes criollos se hayan apoderado del indígena y de la tierra, había generado en el indígena una actitud defensiva que muy probablemente se extendía a otras actividades productivas. La falta de visión del sector productivo criollo, al explotar al indígena, fue descrita por d'Orbigny a renglón seguido:

Es evidente que la onerosa ocupación que en la actualidad pesa sobre estos infelices, no solamente los entorpece y los hace echar de menos su estado salvaje, en el que siquiera se veían libres, sino que contribuye también a paralizar uno de los ramos más productivos del comercio de la república. (d'Orbigny Tomo I, 56)

Después de registrar la inmensa variedad de recursos naturales y humanos, d'Orbigny ofreció propuestas concretas para multiplicar la producción, para el mejor aprovechamiento de los recursos y para la industrialización, aplicando métodos y tecnología europea. Según su criterio, Bolivia tenía todo el potencial para construir allí una gran nación. El plan de acción era obvio, porque consistía básicamente en aprovechar todos los recursos productivos, incluyendo por supuesto la liberación de mano de obra, que permanecía esclavizada. Los historiadores Juan Albarracín Millán y Emilio Luizaga Guzmán, Presidente y Secretario General de la Sociedad Boliviana de Estudios Históricos, rescataron la fórmula de d'Orbigny con toda claridad:

Bolivia necesitaba con urgencia “la industrialización científica de su sociedad, la reforma agraria en sus maravillosas tierras y la igualdad social para sus pueblos”. (*El Diario*, 6 de septiembre, 2010)

Tristemente, no eran ni Francia ni d’Orbigny quienes tenían más influencia sobre Bolivia, sino Estados Unidos, país poderoso que había establecido ya su famosa Doctrina Monroe (1823) por la cual se adjudicó el derecho de intervenir en los países del hemisferio americano en defensa de lo que después pasó a llamar su “patio trasero”. La construcción de la nación boliviana, por lo tanto, quedó sujeta a la visión que Estados Unidos tenía de ella como pieza estratégica en sus planes de control continental.

Ese fue el favorable campo de batalla en el cual la *Standard Oil Co.*, apoyada por su poderoso gobierno en Washington, le disputó el petróleo a un pueblo sumido en la pobreza y traicionado por sus sucesivos gobiernos, que subsistían sometidos al poder económico y político de Estados Unidos. El imperio Rockefeller logró doblegar de tal forma a Bolivia, que también monopolizó allí la industria petrolera, expandiendo sus concesiones a un total de siete millones de hectáreas, en momentos en que la ley boliviana solo permitía cien mil. (YPFB 6)

Pese a ello, Bolivia era muy pequeña para la ambición de la Standard Oil, que ya había obtenido derechos en los países vecinos y entrado en rivalidad con la holandesa Shell, que había obtenido derechos en Paraguay. Esa rivalidad exacerbó el viejo diferendo limítrofe que Bolivia y Paraguay estaban resolviendo en forma diplomática e instigó una guerra en la que murieron 90.000 soldados. Después de la guerra se comprobó que la Standard Oil, habiéndole negado carburantes a Bolivia, aduciendo que todavía no producía, había robado petróleo boliviano y se lo había vendido a Paraguay a través de Argentina. De esa forma, Bolivia descubrió que el capitalismo estadounidense no conoce de lealtad para con el país que lo acoge, que no tiene remordimiento de conciencia por la pobreza que genera ni por las enormes pérdidas que le ocasiona al país explotado.

Surgió entonces el sentimiento patriótico de defender los recursos naturales y la soberanía del país, en el contexto de la Revolución Nacionalista Boliviana. El primero de esos gobiernos revolucionarios, presidido por David Toro, nacionalizó la Standard Oil Co. por fraude al Estado⁴ y creó la empresa

⁴ La nacionalización se llevó a cabo mediante Resolución Suprema de 13 de marzo de 1937, que estipula: “Standard Oil. Declárase caducas todas sus concesiones en la República, por defraudación de intereses fiscales”.

estatal del petróleo: Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). El político y escritor boliviano Augusto Céspedes describió el fraude de la Standard Oil en los siguientes términos:

Se comprobó que la Standard Oil había tendido un oleoducto clandestino de Bolivia al territorio argentino, cometiendo así un doble delito: defraudar al país afirmando que no tenía pozos en producción y proveer indirectamente de petróleo al Paraguay, entretanto que nuestro ejército debía abastecerse de Perú y Venezuela. (Céspedes 2002, 162)

El segundo de los presidentes revolucionarios fue Germán Bush Becerra, quien, intentando escapar del control estadounidense, decidió firmar los tratados con Brasil que concedían a ese país la explotación petrolera en el oriente boliviano. La concesión fue parte de un amplio plan de vinculación boliviano-brasileño destinado a promover el desarrollo económico de Santa Cruz, Departamento boliviano colindante con Brasil, donde estaba la mayor parte de las reservas petroleras bolivianas. Como punto de partida para la concreción del tan ansiado polo de desarrollo, se estableció la construcción de un ferrocarril desde la frontera brasileña hasta la ciudad de Santa Cruz, con cargo a las futuras exportaciones petroleras que se harían en sociedad. Para garantizar el flujo ininterrumpido de recursos para el desarrollo, Busch estableció el pago de una regalía petrolera del 11% de la producción bruta para que se quedara en los Departamentos productores. (Ley de 15 de julio 1938)

Estados Unidos no se resignó tan fácilmente a perder su influencia en Bolivia, ni a permitir que el polo de desarrollo que se iba a construir en Santa Cruz fuese liderado por la izquierda revolucionaria y nacionalista. Para evitarlo, en primer lugar, apoyó en forma encubierta a la oligarquía minera en su guerra abierta contra al presidente Busch. El conflicto del presidente con los magnates exportadores de los metales bolivianos se debía a que nada de las divisas quedaba en Bolivia, porque estos hombres conservaban sus fortunas directamente en bancos de Suiza y de Estados Unidos. Con la ayuda de tres pensadores revolucionarios, entre quienes se encontraba el Dr. Víctor Paz Estenssoro, el presidente Busch encontró la forma de detener la sangría del país regulando la industria minera mediante la promulgación de otros de sus históricos decretos, el del 7 de junio de 1939⁵ y el del 7 de julio de ese mismo

⁵ Decreto Supremo de 7 de junio de 1939. Concentración en el Banco Central de Bolivia del 100% de divisas por exportación. *Gaceta Oficial de Estado Plurinacional de Bolivia*.

año,⁶ por medio de los cuales ordenó que el 100% de los pagos se recibieran en el Banco Central de Bolivia. Para dicho efecto nacionalizó el mencionado banco y nombró presidente del mismo al Dr. Víctor Paz Estenssoro.

Al igual que los Bancos Centrales de Guatemala, Colombia, Ecuador, Perú y Chile, el Banco Central de Bolivia había sido fundado por la misión estadounidense de Edwin Kemmerer, con participación de capitales estadounidenses. El acto del presidente Busch de cortar la fuga de capitales de su empobrecido país ordenando la concentración de los pagos por exportaciones de minerales en Bolivia fue heroico, al grado en que muchos lo consideraron suicida, por haberse enfrentado así al poderío económico de una estructura transnacional que promovía el saqueo, con los magnates mineros como vendedores y Estados Unidos e Inglaterra como compradores.

El desenlace de la confrontación empezó a mediados de 1939, en momentos en que escalaba la violencia hacia la Segunda Guerra Mundial y los metales bolivianos pasaban a ser estratégicos para Estados Unidos. Busch recibió una avalancha de presiones políticas, económicas y diplomáticas, hasta que se quedó solo y murió en un misterioso “suicidio” el 23 de agosto del año 1939, nueve días antes de que Hitler invadiera Polonia en el prelude de la Segunda Guerra Mundial.

Después de un gobierno transitorio cuya función fue restaurar la oligarquía minera en el poder y convocar a elecciones presidenciales, Washington promovió abiertamente la candidatura de un fiel servidor de sus intereses que le permitiera restaurar su control sobre la política y los recursos naturales de Bolivia. El 15 de abril de 1940 se inauguró el gobierno del Gral. Enrique Peñaranda, quien empezó a cumplir esa función tratando de encontrar razones y mecanismos para devolverle a la Standard Oil los derechos que reclamaba sobre el petróleo boliviano. La presión era muy fuerte porque en Estados Unidos Nelson Rockefeller, hijo de John D. Rockefeller y heredero del imperio petrolero de su familia, era nombrado por el gobierno de Franklin D. Roosevelt como coordinador de la Oficina de Asuntos Interamericanos. El asesor especial de Rockefeller era el ex-embajador boliviano Enrique Sánchez de Lozada, que después de finalizar su primera misión diplomática decidió quedarse en Washington D.C. advirtiendo sobre “*the growing influence of an incipient middle class in many Latin American countries that would wrest*

⁶ Decreto Supremo de 7 de julio de 1939. Reglamentación del DS de 7 de junio 1939 sobre concentración del 100% de divisas por exportación. *Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia*.

control of the masses from the ruling oligarchy" [la creciente influencia de una incipiente clase media en varios países latinoamericanos, que podría arrebatarle el control de las masas a la oligarquía gobernante], problema para el cual proponía utilizar la asistencia económica estadounidense para mejorar las condiciones de vida en esos países y, de ese modo, "*forge 'the good will of the masses' and counteract Nazi efforts to infiltrate the region*" [forjar la 'buena voluntad' de las masas y contrarrestar los esfuerzos nazis para infiltrarse en la región]. (Guthrie 3)⁷

En Bolivia, las masas a las que se refería Sánchez de Lozada eran los indígenas que estaban empezando a reclamar el espacio político que les correspondía al ser la mayoría de la población. La clase media que estaba surgiendo para tomar la bandera del indígena, que hasta ese momento no tenía derecho al voto, era el movimiento liderado por el Dr. Víctor Paz Estenssoro, que se había ganado el prestigio de "nacionalista" por su defensa de los recursos naturales nacionales contra la voracidad de la Standard Oil, y el de "revolucionario" por haber defendido al trabajador contra el abuso y la explotación.

El 25 de enero de 1941, intelectuales de ese mismo grupo fundaron un partido político llamado Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), con el objetivo de continuar por las vías democráticas la revolución nacional iniciada por los militares David Toro y Germán Bush. Mientras eso sucedía en la oposición, el gobierno nacional, liderado por Enrique Peñaranda, se apresuró a firmar un tratado de cooperación con Estados Unidos según el cual Bolivia se comprometía a indemnizar a la Standard Oil por haber sido nacionalizada y a venderle a Estados Unidos toda su producción de estaño, excepto el que vendía a Inglaterra. Estados Unidos, por su lado, se comprometía a prestar asistencia económica supervisada, para lo cual enviaría a Bolivia una comisión de expertos que estudiaría las riquezas bolivianas y propondría un plan de diversificación de su economía. El MNR no estaba dispuesto a aceptar dicha asistencia sin analizar y debatir las condiciones bajo las cuales sería otorgada, porque era obvio que tenía todo el potencial para convertirse en un mecanismo de control y sometimiento.

La extrema urgencia de Estados Unidos por firmar ese tratado se explica por la siguiente coyuntura: ante la eventualidad de que tuviese que intervenir en la Segunda Guerra Mundial, Washington había dispuesto de un plan de contingencia que ya había influido el pensamiento del boliviano Enrique

⁷ Todas palabras o frases subrayadas o en itálicas que aparecen en las citas figuran así en las fuentes originales.

Sánchez de Lozada. Se trataba de la política de los “Buenos Vecinos”, por la cual Estados Unidos ofrecería la asistencia económica que tanto necesitaban los pueblos latinoamericanos, a cambio de asegurar estabilidad política regional y la provisión ininterrumpida de recursos naturales. El problema era que Bolivia había nacionalizado las “propiedades” de la Standard Oil Co. y las leyes estadounidenses impedían que el Departamento de Estado (la cancillería de Estados Unidos) firmara acuerdos de asistencia con países que hayan nacionalizado sin indemnización propiedades de corporaciones o ciudadanos estadounidenses. Por lo tanto, Bolivia se había convertido en un escollo para la firma del tratado de seguridad continental que Washington quería suscribir con los países de la región. Bolivia debía ratificar el tratado lo antes posible, lo que significaba que los legisladores del MNR debían ser neutralizados.

Aprovechando la extendida retórica de la amenaza nazi, el 23 de Julio de 1941 Estados Unidos denunció la existencia de un movimiento subversivo del MNR que contaba con el apoyo del gobierno alemán para establecer un poderoso régimen nazi-fascista y luego expandirlo a los países limítrofes. La acusación fue hecha utilizando una carta de la Embajada de Bolivia en Berlín con instrucciones para el golpe de Estado en Bolivia, carta que había sido falsificada por la inteligencia británica para presionar a Estados Unidos a que ingresara a la guerra por una supuesta penetración nazi en su “patio trasero”. El MNR negó rotundamente la acusación, presentando pruebas en su defensa, pero eso no impidió que la poderosa maquinaria internacional estadounidense de control de la opinión pública difundiera su propia narrativa.

Posteriormente, el ataque japonés a la base naval estadounidense de Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, precipitó la aprobación de los tratados y convirtió a Bolivia en aliada estratégica de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, ya que buena parte del continente asiático caería pronto bajo control japonés, de manera tal que Bolivia quedaría como el único país en el mundo que podría proveer de estaño a los Estados Unidos. Este era un metal estratégico que por el tratado firmado por Peñaranda le pertenecía ya en exclusividad a Estados Unidos. Lo que cambió a partir del ingreso estadounidense en la conflagración, con Bolivia como aliada, fue que el estaño boliviano pasó a venderse a precios de subvención para la guerra, establecidos, por supuesto, por Estados Unidos. Pero como la explotación minera era un negocio privado que no podía ser perjudicado, Estados Unidos duplicó las cantidades compradas y obligó al gobierno boliviano a reducir los impuestos a los magnates mineros para que éstos no perdieran ingresos. Eso no sólo afectó negativamente los ingresos de Bolivia, sino que además afectó a los

trabajadores mineros, quienes empezaron a trabajar en condiciones de hacinamiento y a ritmo forzado.

Peñaranda, como fiel servidor de los intereses estadounidenses, prohibió el derecho a huelga y militarizó las minas, condenando a los trabajadores a soportar calladas las condiciones infrahumanas en que sobrevivían. Washington necesitaba con urgencia poner en marcha un proyecto que le permitiera ingresar a Bolivia para controlar no sólo la explotación de sus recursos naturales, sino también su anhelado plan de desarrollo. Fue así que el 17 de diciembre de 1941, diez días después del ataque a Pearl Harbor, llegó a Bolivia la Misión Bohan, para empezar a estudiar la diversificación económica del país. Era obvio que el proyecto estaba orientado a las necesidades y objetivos de Estados Unidos y no así de Bolivia, donde las consecuencias negativas de la actividad económica empezaban a ser notorias.

Los trabajadores mineros no soportaron por mucho tiempo las infrahumanas condiciones de trabajo y salieron como hormigas de los socavones, formando una masa obrera de 8000 personas que marchó en protesta hacia la ciudad de Catavi, donde se encontraba la gerencia local de la *Patiño Mines and Enterprises*, con sede en Nueva York. El Departamento de Estado de los Estados Unidos tuvo miedo por la seguridad de los ejecutivos estadounidenses en las oficinas locales de Catavi y pidió al gobierno de Peñaranda “mano dura” para impedir que la marcha llegara a esa localidad. Incapaces de detener a los marchistas, los militares terminaron abriendo fuego desde una colina contra la multitud compuesta de hombres, mujeres y niños, desatando lo que se conoce como la Masacre de Catavi, del 21 de diciembre de 1941. Después del desbande de los sobrevivientes hacia sus comunidades, el ejército presuntamente tomó control de la escena del crimen y ejecutó una operación secreta orientada a hacer desaparecer la gran mayoría de los cadáveres. Luego entregó sólo una veintena de cuerpos, y el gobierno reconoció sólo esa cantidad de bajas. Los trabajadores denunciaron la desaparición de más de 400 personas, lo cual sugería que la magnitud de la masacre. El gobierno desvirtuó fácilmente esa “especulación”, con el argumento de que carecía de pruebas. Fue así que la verdad de lo que sucedió en Catavi quedó envuelta en la controversia, mientras el gobierno pasó a distraer a la opinión pública con asuntos supuestamente más importantes.

El 21 de mayo de 1942 la Misión Bohan terminó su trabajo, regresó a Washington, y el 15 de agosto del mismo año presentó su informe al Departamento de Estado, en el cual no hacía más que coincidir en la obvia modernización y diversificación económica de Bolivia propuesta por d'Orbigny,

con la salvedad de que no se haría utilizando conocimientos y tecnología europea, sino bajo las condiciones impuestas por Estados Unidos. ¿Qué sucedería entonces con las recomendaciones de Alcides d'Orbigny para la construcción de la nación boliviana? La respuesta es muy simple: no sólo se ignorarían, sino que se haría todo lo contrario a lo sugerido por d'Orbigny.

En lugar de la difusión de conocimiento especializado mediante la industrialización científica de su sociedad, se abrirían las puertas a las transnacionales extranjeras, para que éstas trajeran a sus técnicos e ingenieros, monopolizaran el conocimiento, perpetuaran la dependencia y siguieran saqueando al país. En lugar de aplicar una auténtica reforma agraria con el objetivo de darles a los pueblos indígenas capacidad productiva, lo cual hubiese generado riqueza social, se estimularía al sistema capitalista de la hacienda del criollo y de la corporación agrícola, lo cual concentraría las riquezas en pocas manos, generando sólo riqueza individual y sectorial. Finalmente, en lugar de lograr la igualdad social para sus pueblos, se consolidaría la desigualdad con el enriquecimiento de las élites y la postergación de los grandes sectores populares.

Tampoco se respetaría la visión del desarrollo de Santa Cruz que había iniciado el presidente Busch, la cual se planteó emancipada del control de Estados Unidos y ligada más a Brasil, socio natural de Santa Cruz. En resumidas cuentas, en lugar de aplicarse un proyecto revolucionario de defensa de los intereses nacionales para construir la nación, se aplicaría el plan estadounidense para consolidar su hegemonía continental e imponer su modelo de capitalismo depredador que condenaría a Bolivia al saqueo, a la dependencia y al sometimiento. La ejecución de ese proyecto de desarrollo en manos de Estados Unidos tendría además un profundo contenido ideológico.

Los sentimientos antiimperialistas proliferaron en Bolivia por la masacre de Catavi y, en ese ambiente de descontento el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) interpeló en el Congreso al gobierno de Peñaranda. Lo hizo en sendos debates públicos que socavaron la estabilidad política del presidente y condujeron a su derrocamiento.

El siguiente fue un gobierno que sirvió como ejemplo o modelo del tipo de gobierno nacionalista y revolucionario que Estados Unidos buscaría derrotar por cualquier medio. Se trata del gobierno presidido por Gualberto Villarroel, en el que también participaron los líderes del MNR, ocupando ministerios y apoyando desde el poder legislativo. Villarroel trató de mantener buenas relaciones con Washington, pero pidió unos centavos más por el estaño boliviano y estableció que todos los contratos por venta de minerales tendrían

que incluir una “cláusula social” destinada a beneficiar a los trabajadores. Eso lo enemistó con la oligarquía minera y con Estados Unidos. Luego abolió la servidumbre, la versión latinoamericana del esclavismo, lo cual lo enemistó con el sector gamonal que explotaba al indígena tanto en el campo como en la ciudad. En el régimen familiar, Villarroel aprobó el matrimonio de hecho, después de dos años de vida como pareja y estableció la igualdad de derechos entre los hijos legítimos y naturales. Esa norma orientada a defender los derechos de la mujer y el niño campesino, que no podían cumplir con las leyes del blanco, lo enemistó con la Iglesia Católica.

Por esas razones, Villarroel tuvo que enfrentar una ola de protestas bien orquestadas en las que participó Estados Unidos a través de su Embajada y su Centro Boliviano Americano (CBA), cuyo presidente, Héctor Ormachea Zalles, también Rector de la Universidad Mayor de San Andrés, actuó como articulador y jefe de la contrarrevolución. (Céspedes 1966, 250)

Después de un periodo de preparación psicológica para organizar un golpe de Estado, llegó el momento en que un grupo de empleados del periódico *La Razón* (el principal periódico de la oligarquía minera que desde el principio había mantenido una intensa campaña de difamación contra Villarroel), decidió pasar a las acciones subversivas. Comandados por su director Willy Gutiérrez, tomaron la base aérea de El Alto y enviaron aviones a bombardear el Palacio de Gobierno. Las fuerzas leales a Villarroel llegaron para recuperar las instalaciones y en ese enfrentamiento murió uno de los sediciosos, fue herido Willy Gutiérrez y los demás fueron detenidos. (Céspedes 1966, 252). El bando de Villarroel también sufrió dos víctimas fatales, pero como la opinión pública estaba controlada por la oposición, la defensa del gobierno constitucional fue difundida como criminalidad nazi-fascista. De ese modo se exacerbó el ánimo de los sectores manipulados contra Villarroel hasta el punto de la inevitable reacción, que se produjo el domingo 21 de julio de 1946, cuando una turba compuesta por elementos de todos los frentes comprometidos con el asalto se concentró en la Plaza Murillo. El presidente y sus inmediatos colaboradores fueron masacrados hasta quedar desfigurados. Fueron apuñalados, lanzados a la calle desde los balcones del palacio, desnudados y golpeados nuevamente, arrastrados hasta la vereda de enfrente y colgados en los faroles del alumbrado público. (Céspedes 1966, 291-93)

Como ya era habitual después del derrocamiento de un gobierno popular, también después del asesinato del presidente Villarroel la derecha se restauró en el poder para imprimir un giro de timón de 180 grados en la política boliviana, en beneficio, por supuesto, de los intereses norteamericanos.

Empieza el experimento boliviano

Hasta mediados del siglo XX, Washington aplicaba una modalidad de intervencionismo abierto que producía resentimientos en el pueblo afectado y exacerbaba su antiimperialismo. El anuncio del Programa Punto IV (*Point Four Program*) impulsado por el presidente Harry Truman el 20 de enero de 1949 dio una pauta de la urgencia que tenía Estados Unidos de darle un giro de timón a su política exterior. Le urgía desarrollar un programa que tuviera una buena imagen y que, de alguna forma, legitimara el intervencionismo. Un programa de asistencia que abriera las puertas de los países subdesarrollados a las diversas agencias del gobierno de Estados Unidos y les diera el derecho de operar abiertamente. Más concretamente, un mecanismo legítimo de penetración para ingresar a esos países e implantar, en todos sus sectores estratégicos (economía, política, salud, educación, militar) el virus troyano de la dependencia y el sometimiento. En esas condiciones, Estados Unidos empezaría por intervenir en los asuntos internos de esos países, luego tomaría el timón a través de gobiernos títeres y finalmente conduciría el rumbo de esas naciones hacia la destrucción de su nacionalismo económico, y su reconstrucción como naciones sometidas a Estados Unidos.

El problema era que para lanzar un programa tan intruso y tan extenso era necesario tener una muy buena justificación. Truman solucionó esa formalidad apoyando su Programa en los principios esenciales de la fe cristiana de su pueblo, la cual había sustentado a sus gobiernos desde los tiempos de la colonia. Lo que no se mencionaba en la propaganda del Programa, era que estaba claramente relacionado con la parte medular de la política exterior de la administración Truman, la cual era la expansión de los intereses geopolíticos de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría.

En realidad, con el Programa Punto IV el presidente Truman estaba creando el mecanismo que le permitiría mover libremente sus piezas en el tablero planetario. Si la Segunda Guerra Mundial convirtió a Estados Unidos en el acreedor y policía del mundo, el Programa Punto IV, aprobado por su Congreso el 5 de junio de 1950, fue el mecanismo que le permitió hacer uso de ese poder para extender su dominio alrededor del mundo sin intervención militar. Fue la llave maestra que le abrió de par en par las puertas de países vulnerables en los que Estados Unidos tenía intereses económicos o geopolíticos.

Si el imperialismo, como lo define la Real Academia Española, es la actitud y doctrina de quienes propugnan o practican la extensión del dominio de un

país sobre otro u otros por medio de la fuerza militar, económica o política, entonces la “Construcción de Naciones” por la vía militar corresponde a la primera forma de imperialismo practicada por los Estados Unidos y que se inicia con bombardeos e invasiones militares, mientras que la que se lleva a cabo sin la intervención militar equivale a la segunda modalidad de imperialismo, en la cual el sometimiento se obtiene por medios políticos o económicos.

Con la aprobación del Programa, en junio de 1950, Estados Unidos había dado el primer paso hacia sus ambiciosos objetivos de control planetario, pero había aún mucho por hacer, ya que el presupuesto también tendría que ser aprobado por el Congreso y el plan de implementación estaba siendo elaborado por Nelson Rockefeller en el Consejo de Asesoría para el Desarrollo Internacional. Mientras Estados Unidos se preparaba arduamente para la penetración de una larga lista de países, trabajaba también en la preparación de los países “receptores” o, mejor dicho, en la inmovilización de los países que iban a ser inoculados por la fuerza con el virus de la dependencia.

En Bolivia, país escogido como conejillo de indias para ejecutar los primeros experimentos, el gobierno de Estados Unidos enfrentaba el reto de mantener en el poder a los individuos que estaban dispuestos a firmar los tratados bilaterales mediante los cuales legitimaría, en el futuro, su intervención encubierta.

El 10 de febrero de 1950 James Espy, Encargado de Negocios de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, envió al Departamento de Estado un informe secreto de 22 páginas sobre la situación socio-económica de Bolivia. En ese documento quedó claramente expuesta la naturaleza del gobierno boliviano con el que Estados Unidos firmaría el tratado:⁸

The Government, under the Presidency of Dr. Mamerto URRIOLAGOITIA, from outward appearances at least, is in firm control of the country. His regime, since he became President of Bolivia on May 7, 1949 and constitutional President on October 19, 1949, successfully weathered the civil disturbances of last May and June and the revolution of last August and September. It took preventive measures. (Informe número 162 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al

⁸ A lo largo de este trabajo se cita y se hace referencia a informes de la Embajada de Estados Unidos en La Paz dirigidas al Departamento de Estado de Estados Unidos en Washington, DC., instituciones que en adelante serán referidas como “la Embajada” y “el Departamento de Estado” respectivamente.

Departamento de Estado en Washington D.C., 10 de febrero de 1950. 2)⁹

El Gobierno, bajo la presidencia del Dr. Mamerto URRIOLAGOITIA, al menos por lo que se aprecia desde afuera, está en firme control del país. Su régimen, desde que se convirtió en presidente interino de Bolivia el 7 de mayo de 1949 y presidente constitucional el 19 de octubre de 1949, ha manejado con éxito los disturbios civiles de mayo y junio pasado, y la revolución del pasado agosto y septiembre. Tomó medidas preventivas.

Lo que la Embajada describe como “disturbios civiles” era en realidad el clamor del pueblo boliviano, en especial de los sectores más empobrecidos de la sociedad, exigiendo reformas al modelo feudal de explotación en el que sobrevivían. Las manifestaciones se hacían principalmente en torno al liderazgo político del MNR. Las “medidas preventivas” mencionadas en el informe de la Embajada eran las brutales medidas represivas que incluían arrestos extrajudiciales, confinamientos y destierros de los líderes de oposición. Aunque haciendo uso del proverbial eufemismo de la diplomacia estadounidense, con el cual se dice en forma encubierta algo que dicho en forma clara sería duro o malsonante, el informe incluye algunas pautas de la naturaleza represiva y servil (a los intereses del saqueo) que tenía el gobierno de Urriolagoitia:

The use of the word “democratic” throughout this dispatch, as applied to the present government of Bolivia, should be construed in its limited sense as distinguishing the type of government, i.e., as against a dictatorship, communist regime, et cetera, rather than that it embraces all the generally accepted concepts in the meaning of the adjective “democratic.” It might otherwise be described as a liberal constitutional oligarchy. A further condition should be added that the government has ruled during most of its tenure by state of siege and with frequent violations of due processes of law. (Informe número 162 de la Embajada al Departamento de Estado, 10 de febrero de 1950. 2)

El uso de la palabra “democrático” a lo largo de este informe, en referencia al presente gobierno de Bolivia, debe ser entendido en su sentido limitado, que distingue al tipo de gobierno que combate a la dictadura, a regímenes comunistas, etcétera, en vez del que abraza todos los conceptos generalmente aceptados en el significado del

⁹ Al final de este trabajo se incluye en reproducción facsímil varios de los Informes y documentos desclasificados citados en este trabajo, entre ellos, el Informe del Encargado de Negocios de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, James Espy (Facsímil 1).

adjetivo “democrático”. Puede, de otra manera ser descrito como una liberal oligarquía constitucional. Una condición debe ser añadida, que el gobierno ha mandado durante la mayor parte de su periodo mediante estado de sitio y con frecuentes violaciones del Estado de derecho.

El informe hace también un análisis bastante curioso de Bolivia y del ciudadano boliviano. Se trata de una visión subjetiva que contiene descripciones dolorosas para los bolivianos, pero también conclusiones erróneas utilizadas para encajar a Bolivia en la retórica mesiánica de Estados Unidos. En otras palabras: si esa potencia mundial que se definía como “la luz del mundo” se estaba preparando para “resucitar” a Bolivia, entonces era conveniente que Bolivia fuese declarada muerta antes de ser resucitada. En la página 19, el informe establece que el boliviano tenía una forma particular de afrontar la vida, que hasta que no pudiera cambiar, continuaría siendo uno de los más grandes obstáculos para el feliz, próspero e integral desarrollo del país. Se trataba, según el informe, de la dependencia que el boliviano tenía respecto de la Divina Providencia para hacerse cargo de Bolivia, sin mayor esfuerzo por parte de los bolivianos. Enseguida el informe explica que en la mentalidad del boliviano la Divina Providencia había protegido históricamente al país, por lo que no había razón alguna para pensar que dejaría de hacerlo. Se menciona que este fenómeno se manifestó por 400 años, desde que Bolivia fue conquistada. Primero en el tesoro de la montaña de plata del cerro de Potosí; luego, cuando esa fuente se agotó, apareció el estaño, suplementado por la goma y, finalmente, cuando el país se dio cuenta que le era imposible depender enteramente del estaño, llegó la generosidad de Estados Unidos.

Con esta idea de “generosidad”, la Embajada hacía total abstracción del enorme daño económico que sus corporaciones e imposiciones comerciales y políticas le habían ocasionado al pueblo boliviano. Estados Unidos manejaba ya a Bolivia mediante la modalidad del *quid pro quo*, lo cual significaba un intercambio de favores bastante corrupto. Una cosa por otra: “te compro estaño, pero me lo vendes sólo a mí, a precios bajos, y reprimes a los trabajadores mineros”. El *quid pro quo* era una modalidad de relación que le permitía a Washington controlar toda clase de gobiernos, por lo general corruptos, serviles y dictatoriales, pero siempre contrarrevolucionarios.

Desde Washington, por el contrario, se difundía la retórica de que la política exterior estadounidense era desinteresada y que su asistencia era humanitaria, porque ayudar al pobre era la naturaleza cristiana del pueblo estadounidense. No era extraño que en países como Bolivia la versión

estadounidense de la realidad encajara en esa retórica mesiánica, haciendo abstracción de los daños que provocaban sus imposiciones implícitas en el “intercambio de favores”, para hacer figurar la parte que le correspondía dar como si fuese simplemente una ayuda desinteresada a un país desamparado. Para darle validez a la intervención que se hacía y se planeaba incrementar en la nación “defectuosa”, era necesario que esa nación sea definida como inviable o como Estado fallido, trabajo que se iniciaba con los informes desde el terreno, enviados a Washington por las misiones diplomáticas en esos países.

El informe de la Embajada de Estados Unidos en La Paz indica que Bolivia no podía todavía abandonar la idea de que en cualquier momento contaría con Estados Unidos para que resolviera sus problemas. Menciona, como fuente de tal actitud, esencialmente tres presunciones con respecto al rol que se esperaba que Estados Unidos desempeñara en la vida de los bolivianos. La primera presunción era aquella de que Estados Unidos tenía la obligación moral de ayudar a Bolivia porque este país sudamericano le había vendido sus metales en condiciones desfavorables durante la Segunda Guerra Mundial. La segunda presunción era que Estados Unidos seguiría necesitando los materiales estratégicos de Bolivia porque en el futuro inmediato se vería envuelto en una guerra con Rusia. La tercera creencia era que Estados Unidos, por su propio interés, debía ayudar a Bolivia para prevenir que cayera en manos de los comunistas.

Obviamente, el informe fue escrito con el propósito de demostrar cuán erróneas eran las expectativas de Bolivia en la Divina Provincia, en la obligación moral de Estados Unidos, en la necesidad futura que tendría Estados Unidos de los recursos naturales de Bolivia y, finalmente, en pensar que a Estados Unidos le interesaba que Bolivia no cayera en manos de los comunistas. Irónicamente, la historia demostraría muy pronto que era Estados Unidos el país que tenía esas expectativas y que haría uso de ellas con toda impunidad. Los cuatro puntos probarían ser ciertos y utilizados por Estados Unidos, incluso el de la Divina Providencia, que no era más que una retórica mesiánica expresada desde el punto de vista del país receptor del milagro, “para que se cumpliera la profecía”.

Llama la atención en el informe que, después de 19 páginas describiendo a los bolivianos como ilusos, flojos e incapaces de decidir sus propios destinos, la Embajada insertó una nota aclaratoria con respecto a lo que debía entenderse como “boliviano”:

“Bolivia” and “Bolivian” are here used in describing the literate, dominant class of people and do not refer to the toiling Indian or other manual workers, inefficient and of low productivity as their labor may be. (Informe número 162 de la Embajada al Departamento de Estado, 10 de febrero de 1950. 19)

“Bolivia” y “boliviano” son usados aquí para describir a la clase educada y dominante, y no se refiere al indio trabajador o a los trabajadores manuales, ineficientes y de baja productividad, como lo son sus trabajos.

Entonces, la fe ciega, la flojera y la dependencia, eran problemas del ciudadano boliviano blanco y criollo que manejaba el país y no así del indígena, que estaba excluido de la bolivianidad. La observación de la Embajada reflejaba no sólo la realidad boliviana, sino también la experiencia estadounidense, ya que en Estados Unidos los indígenas y los esclavos habían corrido la misma suerte de no ser contados como ciudadanos.

El 18 de febrero llegó a La Paz el nuevo Embajador de Estados Unidos, Irving Florman, que presentó sus credenciales al presidente Urriolagoitia el 27 de febrero, en una ceremonia que la Embajada describió como impresionante. (Informe Semanal número 246 de la Embajada al Departamento de Estado, del 3 de marzo de 1950). De inmediato, Florman empezó a enviar a Washington una serie de informes de los cuales se deduce con claridad el tipo de misión que había llegado a cumplir en Bolivia. El 12 de abril envió un informe conteniendo, entre otras cosas, información general sobre Bolivia. Ese informe tiene valor histórico por dos razones importantes. Primero, demuestra la monumental incapacidad que tuvieron los embajadores estadounidenses para entender a Bolivia, interpretar su realidad y hacer una lectura correcta de las circunstancias y proyecciones del país. Pero, en segundo lugar, lo más peligroso es que por muy errónea que haya sido la apreciación de Florman, esa era la visión de Bolivia que enviaba a sus superiores en el Departamento de Estado y lamentablemente la que prevalecía en los círculos políticos de Washington.

Bolivia’s struggle for survival has been constant and engrossing for over a century, or since January 30, 1825 when General Simon Bolivar entered the city of La Paz and proclaimed the country’s independence. The government has been plagued with infections and political diseases which ravaged their county and the majority of its unhappy people. The past is too voluminous, the present and immediate future can be analyzed as follows:

There are eight powerful men who foreordain Bolivia’s destiny: 1. Dr. Mamerto URRIOLAGOITIA, President, resolute, unshrinking, firm of

purpose, honest, admirable, filled with excessive enthusiasm; will go down fighting rather than surrender [...]. 2. Mr. Pedro ZILVETI Arce, Foreign Minister, patriotic, ambitious, will go down fighting rather than relinquish power. 3. Dr. Alfredo MOLLINEDO, Minister of Government. Hatchet man, pompous, controls the thinking of the army and police chiefs as well as that of No. 4, Edmundo Vasquez [...]. 4. Edmundo VASQUEZ, Senator, boss of PUSR (party in power)¹⁰ and party whip; assistant to Mollinedo [...]. 5. Ernesto FRICKE Lemoine, Finance Minister [...], capitalist, miner and amateur financial wizard, rich but honest [...]. 6. General TORO. Importer, manipulator, and café society socialite. Close friend of General Quiroga and Colonel Ríos. General Toro is feared, courted, wined and dined by the Bolivian elite as well as all pertinent members of the government. Wears a fake smile and still retains a customary manner of authority. He has an air of worldly grandeur that goes with champagne buckets and Palm Springs swimming pools. 7. General Ovidio QUIROGA, Commander of the Bolivian Armed Forces. Disciplinarian and always on the alert to protect and defend his country against its enemies. Does not appear to be in haste to strike a blow. 8. Colonel Ricardo RÍOS Rosel, Chief of Staff and astute manipulator. Definitely controls the destiny of La Paz through his well-treated, well-fed and well-housed troops who adore him. [...] Toro, Quiroga and Ríos are pro United States. They play cards with Americans, eat our barbecues and seem to enjoy being with us. (Informe número 411 de la Embajada al Departamento de Estado, 12 de abril de 1950. 1-2. Facsímil 2)

La lucha de Bolivia por la supervivencia ha sido constante y fascinante por más de un siglo, o desde el 30 de enero de 1825, cuando Simón Bolívar entró a la ciudad de La Paz y proclamó la independencia del país. El gobierno ha estado plagado de enfermedades infecciosas y políticas que asolaron al país y a la mayoría de su pobre gente. El pasado es demasiado voluminoso, el presente y el futuro inmediato puede ser analizado como sigue:

Hay ocho hombres poderosos que predeterminan el destino de Bolivia: 1. El Dr. Mamerto URRIOLAGOITIA, presidente, decidido, no se achica, firme, honesto, admirable [...] caerá peleando en lugar de rendirse. 2. El Sr. Pedro ZILVETI Arce, Ministro de Relaciones Exteriores, patriótico, ambicioso, [...] caerá peleando antes que renunciar al poder. 3. Alfredo MOLLINEDO, Ministro de Gobierno. Hombre de hacha, pomposo, controla al ejército y a la policía y también a Edmundo Vásquez. 4. Edmundo VÁSQUEZ, Senador, jefe del PUSR (partido en el gobierno) y látigo del partido; asistente de Mollinedo [...]. 5. Ernesto FRICKE Lemoine, Ministro de Finanzas [...], capitalista, minero y aficionado mago financiero, rico pero honesto [...]. 6. General TORO. Importador, manipulador y socializador de café. Amigo cercano del General Quiroga

¹⁰ Aquí el Embajador de Estados Unidos equivoca la sigla del partido gobernante, consignándola como PUSR. La sigla correcta es PURS (Partido de la Unión Republicana Socialista).

y del Coronel Ríos. El General Toro es temido, cortejado, invitado y acogido por la elite boliviana, así como por todos los miembros pertinentes del gobierno. Lleva una sonrisa falsa y aún conserva los habituales modales de autoridad. Tiene un aire de grandeza mundana que va con cubetas de champagne y piscinas en primavera. 7. El General Ovidio QUIROGA. Comandante de las Fuerzas Armadas bolivianas, disciplinario y siempre en alerta para proteger y defender a su país contra sus enemigos. No parece tener prisa por dar un golpe. 8. Coronel Ricardo RÍOS Rosel, Jefe del Estado Mayor y astuto manipulador. Definitivamente controla el destino de La Paz a través de sus tropas bien tratadas, bien alimentadas y bien instaladas que lo adoran. [...] Toro, Quiroga y Ríos son pro Estados Unidos. Juegan a las cartas con los americanos, comen nuestras parrilladas y parecen disfrutar nuestra compañía.

No cabe duda de que el primer objetivo de Florman era cortejar al presidente Urriolagoitia y mantenerlo en el poder para asegurar la firma del importante tratado bilateral de “cooperación” que estaba siendo elaborado en Washington. Su segundo objetivo, como medida de seguridad, era cortejar también a los ocho hombres fuertes que, según su proyección, tenían en sus manos el destino de Bolivia y podían afectar de alguna forma la estabilidad del presidente. Llama la atención que ni remotamente mencionó al Dr. Víctor Paz Estenssoro, al Dr. Hernán Siles Suazo, a Juan Lechín Oquendo y a Ñufló Chávez Ortiz, líderes del MNR que pronto ocuparían la presidencia, vicepresidencia y otros cargos importantes en el gobierno del país. Claramente el MNR no estaba, en absoluto, en los planes de Estados Unidos. Continúa el Embajador:

Bolivia is a 20th Century paradox. The laboring Indians who are of American derivation are enslaved by adventuring opportunists who have no spiritual interest in Bolivia whatsoever. These exploiters have a well devised plan to keep the Indians unintellectual, groveling and base. This system was introduced in the Western Hemisphere as an engine of conquest for the establishment of monarchical power by the Portuguese and the Spaniards, and was extended by them all through South, Central and parts of North America, most of whom have freed themselves. Its illegitimate fruits are to be seen in the poverty, imbecility and injustice which now pervade the natives of Bolivia. (3)

Bolivia es una paradoja del siglo XX. Los indios trabajadores que son de origen americano son esclavizados por aventureros oportunistas que no tienen ningún interés espiritual en Bolivia. Estos explotadores tienen un plan bien concebido para mantener a los indios analfabetos y humillados. Este sistema fue introducido en el hemisferio occidental como motor de conquista por los portugueses y los españoles para el establecimiento de un poder monárquico. Ellos lo extendieron por toda América del Sur, Central y parte de América del Norte, territorios que en su mayoría se han liberado. Sus frutos ilegítimos se ven en la

pobreza, imbecilidad e injusticia en la que viven actualmente los nativos de Bolivia.

A simple vista, daría la impresión de que Florman esboza una tenue defensa del indígena boliviano, justificando su "imbecilidad" con el abuso y postergación al que era sometido por la clase dominante de los aventureros explotadores. Otra vez, el discurso de Florman hacía enormes abstracciones de la realidad para poder enviar a Washington el pedido de ayuda a Bolivia en el lenguaje mesiánico que le convenía: en defensa del indígena. Las abstracciones que hizo Florman son las siguientes. En realidad, Estados Unidos había participado en la explotación criminal del indígena boliviano al haber reducido los precios del estaño durante la Segunda Guerra Mundial, siendo que el gobierno estadounidense también era comprador a través de la *Metal Reserve*. En segundo lugar, Estados Unidos instauraba y seguiría instaurando en Bolivia gobiernos títeres a los cuales les pedía mano dura para controlar al indígena antiimperialista.

En cuanto a la supuesta imbecilidad del indígena boliviano, Florman vuelve a engañar, porque hay una diferencia enorme entre la discapacidad mental que impide el raciocinio y la simple carencia de educación, por no tener acceso a ella. Florman sabía perfectamente que el indígena boliviano, a pesar de su falta de educación formal en castellano, tenía toda la capacidad para reclamar el espacio político que le correspondía y para defender no solo sus derechos, sino también los del país, ante el abuso del imperialismo. Se puede asegurar que Florman lo sabía, porque Enrique Sánchez de Lozada le había advertido a Nelson Rockefeller de ese fenómeno y este último había utilizado la información para hacer ajustes en la política exterior de Estados Unidos para los países latinoamericanos. A fin de controlar al indígena, Truman había lanzado ya su Programa Punto IV para involucrarse legalmente en esos países y Florman, como Embajador, estaba siguiendo paso a paso la ejecución de ese plan. Continúa la descripción de Florman:

There are several cosmopolitan cities in Bolivia to blind the eyes, but the hinterlands are ignominious. The large cities may prosper and flourish for a fleeting period, but they most certainly will droop and decline (as they are doing now) unless they mend their ways and start to adhere to the divine law of equality, which is indelibly stamped in the hearts and consciences of righteous man. (3)

Hay varias ciudades cosmopolitas para cegar los ojos, pero las tierras del interior son ignominiosas. Las grandes ciudades pueden prosperar y florecer por un periodo fugaz, pero ciertamente caerán en

decadencia (como lo están haciendo ahora) a menos que se enmienden y comiencen a adherirse a la ley divina de la igualdad, la cual está estampada indeleble en los corazones y conciencias del hombre justo.

Una vez más, daría la impresión que el Embajador Florman, al final de su informe, encontró en su alma algo de empatía con el indígena boliviano, si no fuese por la incuestionable realidad de que dos meses antes el Encargado de Negocios de la misma Embajada había excluido al indígena del concepto de "boliviano". De hecho, defender al indígena apelando a la Ley Divina de la igualdad resultaba hipócrita en el Embajador de un país que había usado la misma Ley Divina para adjudicarse el derecho de exterminar a sus indígenas y a enriquecerse con el trabajo de los esclavos. Resultaban palabras huecas en el representante de un gobierno que hasta ese momento no le había reconocido el derecho al voto a los sobrevivientes de los grupos sociales antes mencionados. Un mes después, el 11 de mayo de 1950, el Embajador Florman envió otro informe a Washington en el que empezó a exponer las verdaderas razones por las que había sido enviado a Bolivia:

The prevailing view that Bolivia's economy is based on the mining industry has a flaw that vitiates syllogism. Agriculture and industry, other than mining, are the sources of livelihood for most Bolivian inhabitants. The Bolivian economy will reveal the following unexpended datum only 5,8% of the Bolivian population depends for its livelihood on the metals mined in Bolivia. Bolivia is not a "problem country" nor is she a "charity case". The country could be self-sufficient in all goods and staples for domestic consumption and export if adequate attention would be directed toward this goal. The country could exist and even thrive if it never mined a single ounce of metal or mineral. It would be advantageous for the Department to start "wooing" the Bolivian Government and not the "big three" for our future adequate supply of tin and tungsten.

Bolivia has every gift coveted by all people. Her soil will produce almost every crop (some four times a year) known to man. There are rivers of free flowing gold and deep buried veins of scarce metals and minerals. Bolivia's potential wealth per capita outruns that of any other nation. Bolivia has one metal (tin) denied all other countries in the western hemisphere. She has the goods we need or will need. (Informe número 584 de la Embajada al Departamento de Estado, 11 de mayo de 1950. 1. El subrayado pertenece al original. Facsímil 3)

El punto de vista prevaleciente de que la economía boliviana está basada en la industria minera tiene una falla viciada de silogismo. La agricultura y la industria, más que la minería, son las fuentes de subsistencia de la mayor parte de los bolivianos. La economía boliviana

revela las siguientes estadísticas inesperadas. Sólo 5.8% de la población depende para su subsistencia de los metales extraídos de Bolivia. Bolivia no es un “caso de caridad”. El país puede ser autosuficiente en todos los productos para su consumo interno y exportación si una adecuada atención fuese orientada hacia ese objetivo. El país podría subsistir e incluso prosperar si nunca explotara una sola onza de metal o mineral. Sería ventajoso que el Departamento (de Estado) empezara a “coquetear” con el gobierno boliviano y no con los “tres grandes” (Barones del Estaño) por nuestra futura adecuada provisión de estaño y tungsteno.

Bolivia tiene todas las riquezas codiciadas por todos los pueblos. Su tierra podría producir casi todos los cultivos, algunos cuatro veces al año. Hay ríos con oro que corre suelto y venas enterradas de metales escasos y minerales. La potencial riqueza per cápita de Bolivia supera a la de cualquier otra nación. Bolivia tiene un metal (estaño) que le fue negado a todos los otros países del hemisferio occidental. Ella tiene los productos que necesitamos o que vamos a necesitar.

Se confirma entonces otra de las supuestas falsas suposiciones del ciudadano boliviano. Estados Unidos necesitaba los productos de Bolivia y los necesitaría en el futuro. La verdad era que Bolivia era un país estratégico que por muchas razones resultaba de enorme interés para Estados Unidos. El problema era que Washington no podía admitirlo, lo cual obligaba al Departamento de Estado a sujetarse al libreto de la ayuda humanitaria y desinteresada. El siguiente párrafo del informe es revelador en cuanto a la complicidad de Estados Unidos con el gobierno de Urriolagoitia en la represión de los líderes de la oposición, especialmente del MNR.

The present Bolivian Government is ready and willing to work along with the United States, now and always. Villarroel's MNR mercenaries are being assisted in adjacent countries to gain control here, and they most certainly will if the Department does not promptly release moral and material support to the side of the present Bolivian Government. Bolivia's present indigence invites outer attack. The Department is respectfully petitioned to remedy Bolivia's economic, social and political ills. (Informe número 584 de la Embajada al Departamento de Estado, 11 de mayo de 1950. 2)

El presente gobierno boliviano está listo y dispuesto a colaborar con Estados Unidos ahora y siempre. Los mercenarios MNRristas de Villarroel están siendo ayudados en países adyacentes para tomar control aquí, y con seguridad lo harán, si el Departamento [de Estado] no ofrece prontamente apoyo moral y material al presente gobierno boliviano. La presente indigencia boliviana invita a ataques externos. El Departamento [de Estado] está respetuosamente llamado a solucionar las enfermedades sociales y económicas de Bolivia.

En el párrafo anterior Florman confirmó dos más de las supuestas falsas presunciones que antes le había endilgado al ciudadano boliviano, aquellas referentes a que Estados Unidos tenía la obligación moral y el interés de solucionar los problemas de Bolivia. Continúa el informe de Florman:

One ubiquitous Bolivian family removed and pocketed \$1,000,000,000 (one billion) United States dollars from Bolivia. Its wealth is reputed to exceed that of any of the Rockefeller, Ford, or Dupont families. If all the above-mentioned families were to remove and scatter their wealth outside the United States as the Bolivians did, the economic impact would be the same as Bolivia's. (Informe número 584 de la Embajada al Departamento de Estado, 11 de mayo de 1950. 2)

Una omnipotente familia boliviana sacó de Bolivia y se embolsó \$1,000,000,000 (mil millones) de dólares americanos. Se presume que su fortuna es mayor a cualquiera de las familias Rockefeller, Ford o DuPont. Si todas las familias arriba mencionadas sacaran y desparramaran sus fortunas fuera de los Estados Unidos, como hicieron los bolivianos, el impacto económico sería el mismo que el de Bolivia.

El dramático pedido de ayuda de Florman, supuestamente a favor del pueblo boliviano, encajaba perfectamente en la retórica mesiánica del Programa Punto IV, pero antes de que los “técnicos” de ese programa pudieran llegar al país, Bolivia tendría que aceptar la legitimidad del intervencionismo extranjero para manejar la economía y la política local.

En la última página del informe número 584 del 11 de mayo de 1950 se confirma la veracidad de la denuncia que, nueve años antes, habían hecho los trabajadores mineros respecto a la magnitud de la masacre de Catavi. Finalmente, los hechos quedaban registrados en un documento oficial y descritos por el Embajador de Estados Unidos en La Paz, Irving Florman, en los siguientes términos:

Catavi Massacre

The estimate of the Catavi number of dead and the gruesome method of the mechanized bulldozer jaws of death burial into mass graves were relayed to me by the military who were present at the scene of the crime. There were over 400 (four hundred) counted mortally wounded in reclining position who were shot down by a fusillade of a continuous spray from automatic firearms. The “links” of these wholesale executions are being gathered, and the complete “chain” will be submitted to the Department. (Informe número 584 de la Embajada al Departamento de Estado, 11 de mayo de 1950. 4)

Masacre de Catavi

El estimado de muertos en Catavi y el horripilante método mecanizado con tractores aplanadores como mandíbulas de la muerte para enterrar los cadáveres en fosas comunes, me fueron informados por los militares que estuvieron presentes en la escena del crimen. Se contaron más de 400 (cuatrocientos) heridos mortalmente, que fueron derribados en posición reclinada por el rociado continuo de las descargas de armas automáticas.

Esa fue una confirmación oficial de algo que ya se sabía, pero que muy poco le importaba al Departamento de Estado, más aún cuando su prioridad era someter al gobierno títere de Bolivia para que éste aceptara ser intervenido. Para ese trabajo de ablandamiento de la soberanía o, mejor dicho, de calistenia en sometimiento, Washington contaba con la valiosa colaboración de la flamante institución multilateral que le servía de “parapeto”: la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Esta organización canalizaba eficientemente los planes estadounidenses con una serie de misiones “técnicas” compuestas por “expertos” en diferentes ramas, como producción, economía, administración pública, salud y hasta la conducción del poder ejecutivo de estos países pobres. Una de esas comisiones estuvo en Bolivia durante el mes de julio de 1950 tratando de obtener del gobierno la mayor entrega posible de su soberanía, con la excusa de que Bolivia necesitaba, con extrema urgencia, asistencia extranjera en las áreas de manejo político y económico. Una evidencia de que era el Departamento de Estado quien manejaba los hilos de las misiones de la ONU quedó expuesta en el informe 82 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz al Departamento de Estado en Washington, con fecha del 21 de julio de 1950. El primer secretario de la Embajada, James Espy, comentó en este informe los efectos positivos que había tenido en Bolivia la mención del presidente Truman en su discurso al Congreso norteamericano en sentido de que las proyecciones indicaban que los precios de los metales continuarían altos después de la subida inicial causada por el conflicto en Corea. Espy menciona una lista de seis obvios beneficios para Bolivia, de los cuales el último llama la atención por cuanto vincula estos “beneficios” a la acción de la ONU:

[...] perhaps an opportunity for Bolivia to put her house in order less painfully than had been anticipated, particularly as United Nations technical assistance in making the most of the opportunity may be available. (Informe número 82 de la Embajada al Departamento de Estado, 21 de julio de 1950. 2. Facsímil 4)

[...] quizá se ha presentado para Bolivia la oportunidad de poner su casa en orden menos dolorosamente de lo que se había previsto, particularmente ahora que se dispone de la asistencia técnica de las Naciones Unidas para aprovechar al máximo la oportunidad.

¿Cómo aprovechaba la ONU su “oportunidad” de establecer en Bolivia la legitimidad del intervencionismo extranjero? Otro informe de la Embajada, fechado el 28 de julio, aporta algunas luces con respecto al mecanismo utilizado:

It has been learned that the United Nations Technical Mission plans to leave August 11, after having obtained substantial Bolivian agreement to the drafts of recommendations which will be presented to the Secretary General of the United Nations about September 15. If the Secretary General approves them, these recommendations will be formally presented to the Bolivian Government about October 1, and, if accepted by Bolivia, will form the basis for contracts of technical assistance between Bolivia and the United Nations. (Informe número 107 de la Embajada al Departamento de Estado, 28 de julio de 1950. 1. Facsílil 5)

se ha sabido que la Misión Técnica de las Naciones Unidas planea irse el 11 de agosto, después de haber obtenido de Bolivia sustancial aceptación al borrador de recomendaciones que será presentado al Secretario General de las Naciones Unidas aproximadamente el 15 de septiembre. Si el Secretario General las aprueba, estas recomendaciones serán formalmente presentadas al gobierno boliviano el primero de octubre, y si son aceptadas por Bolivia, van a formar la base para la contratación de asistencia técnica entre Bolivia y las Naciones Unidas.

El 6 de agosto de 1950, como parte de la celebración del aniversario de la fundación de la república, el presidente Urriolagoitia pronunció un discurso en la sesión conjunta del Congreso. Los tres puntos que mencionó como pasos fundamentales que daría su gobierno en el aspecto económico fueron: reanudar el servicio de la deuda externa que estaba en mora, procurar obtener el préstamo que había solicitado al gobierno de los Estados Unidos y, por último, poner mucha atención a las recomendaciones de la Misión Técnica de las Naciones Unidas. (Informe número 584. 2). En realidad, toda la economía boliviana giraba en torno a Estados Unidos y a la Misión de la ONU. Pero si hasta ese momento la “asistencia” no despertaba sospechas entre los gobernantes bolivianos, debió haberlo hecho después del banquete de despedida que el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia y el presidente Urriolagoitia organizaron para el Dr. Hugh L. Keenleyside, jefe de la Misión de la ONU. Así se lee en un informe de la Embajada:

[...] Dr. Keenleyside, chief of the mission, said that Bolivia's fundamental problem is political and administrative instability and that the mission will make recommendations for attacking this problem which have already received the approval of the President and Cabinet. (Informe número 133 de la Embajada al Departamento de Estado, 11 de agosto de 1950. 2)

[...] el Dr. Keenleyside, jefe la misión, dijo que el problema fundamental de Bolivia es la inestabilidad política y administrativa, y que la misión hará recomendaciones, para atacar este problema, que ya habían recibido la aprobación del Presidente y su Gabinete.

Otro dato relevante que se incluye en el mismo informe está referido al precio del estaño en la bolsa de Nueva York, que había alcanzado el valor de \$US 1.03 por libra fina. Si se toma en cuenta que durante la Segunda Guerra Mundial los precios de subvención impuestos por Estados Unidos habían bajado hasta 0.42 centavos por libra fina, el precio de mercado actual representaba una gran oportunidad para que Bolivia pueda salir de sus aprietos económicos, aunque en este caso el éxito dependiera más de la disposición de Estados Unidos a plasmar ese precio en su contrato de compra, el cual, por lo general, era un contrato anual que no sujeto a los precios de mercado por ser más bien parte de un acuerdo global de intercambio de favores (*quid pro quo*). Desde todo punto de vista Bolivia dependía cada vez más de Estados Unidos.

Volviendo a la declaración del Dr. Keenleyside en su banquete de despedida, se deduce que esa primera misión fue para “diagnosticar” la grave enfermedad político-económica que padecía Bolivia, pero la receta para su curación sería prescrita por el gobierno de Estados Unidos. ¿Qué solución podrían darle Estados Unidos y la ONU a la supuesta “inestabilidad política y administrativa” de Bolivia? Una respuesta sería la llegada de “técnicos” extranjeros a Bolivia para manejar la economía y el gobierno. Posibilidad que, sin duda alguna, debió producir alguna reacción en los políticos bolivianos. Si eran tan serviles que no les preocupaba la pérdida de soberanía nacional, por lo menos desde un punto de vista egoísta debió haberles preocupado, considerando que un interventor extranjero para el gobierno les arrebataría gran parte de sus atribuciones. El informe 143 de la Embajada, del 14 de agosto de 1950, ilustra la reacción de las autoridades bolivianas presentes en el banquete de despedida de Hugh L. Keenleyside cuando éste hizo hincapié en la gravedad de la dependencia en que vivía Bolivia:

The political and administrative climate is one of confusion, a view emphasized by UN Technical Mission chief KEENLEYSIDE, at the dinner held in honor of the mission the evening before its return to Lake

Success by Foreign Minister ZILVETI Arce and attended by the President, when he said that Bolivia has large undeveloped resources but it must do something about the grave problem of governmental and administrative instability before it can hope to benefit from development thereof. (Informe número 143 de la Embajada al Departamento de Estado, 14 de agosto de 1950. 2)

El clima político y administrativo es de confusión, apreciación enfatizada por el jefe de la Misión Técnica de las Naciones Unidas, Keenleyside (en la cena que el Ministro de Relaciones Exteriores ZILVETI Arce ofreció en honor de la misión la víspera de su regreso a Lake Success, a la que asistió el Presidente) cuando dijo que Bolivia tiene grandes recursos no desarrollados, pero que antes de pensar en los beneficios de ese desarrollo, tiene que hacer algo respecto al grave problema de su inestabilidad gubernamental y administrativa.

La razón de confusión de los políticos bolivianos era obvia. Ya habían aceptado el diagnóstico de incapacidad política y administrativa como la enfermedad que debía ser curada por la ONU y los Estados Unidos, y quizá habían previsto que la receta fuera algún tipo de intervención extranjera en los asuntos políticos y económicos del país, pero cuando Keenleyside les recordó que Bolivia no podría ni siquiera explotar sus propios recursos naturales sin antes aceptar la intervención, se dieron cuenta de lo atrapado en sumisión que estaba el país. De esta sumisión en concreto dependían el préstamo que el presidente boliviano había pedido y la obtención de un buen precio de venta del metal en cuestión, pero también algo más básico: la misma explotación de los recursos naturales de la república de Bolivia.

Entre el 27 de septiembre y el 9 de noviembre de 1950, el Departamento de Estado y la Embajada en La Paz intercambiaron varias comunicaciones sobre un incómodo incidente que puso en evidencia la implicación del Centro Boliviano Americano (CBA) en las operaciones de la Embajada de Estados Unidos en Bolivia. Recuérdese que en julio de 1946 el presidente de ese Centro había participado abiertamente en el derrocamiento y asesinato del presidente Gualberto Villarroel y de varios de sus ministros. Desde ese entonces, la Embajada había tenido la cautela de establecer una distancia prudencial con el CBA, lo cual, por supuesto, no le resultó fácil, dada la obvia relación de dependencia existente entre estas dos instituciones. Sucedió que el día 23 de agosto de ese mismo año, un grupo de aproximadamente 300 estudiantes universitarios protestó frente a la Embajada profiriendo insultos y amenazas. Minutos después, cuatro de los líderes de este grupo ingresaron al Centro Boliviano Americano y educadamente solicitaron que las clases de inglés fueran

suspendidas y que dejaran salir a los estudiantes de inmediato. Si la demanda no era atendida o el Centro llamaba a la policía, los estudiantes de la protesta apedrearían el edificio. El Centro pidió instrucciones a la Embajada y se tomó la decisión de cerrar sus puertas los días 23 y 24 de agosto, y asimismo el 7 de septiembre. El Departamento de Estado en Washington reaccionó con una instrucción a su Embajada en La Paz, explicando que estaba preocupado, tanto por la aparente sumisión del CBA frente a los estudiantes universitarios, como por la aprobación que la Embajada había dado a la misma, en lugar de haber solicitado la protección de las autoridades. La Embajada en La Paz se justificó elaborando una lista de las razones por las cuales habían cerrado las puertas del Centro, aduciendo que no existió otra opción. (Informe número 384 de la Embajada al Departamento de Estado, 17 de octubre de 1950). La respuesta confidencial del Departamento de Estado enviada el 9 de noviembre fue reveladora:

The purpose of the instruction was to caution the Director of the center, and perhaps incidentally the Embassy, leat this precedent, already established, be exploited in the future by dissident groups desiring to interfere with this phase of US Government operations in Bolivia. (Mensaje aéreo [Airgram] del Departamento de Estado a la Embajada, 9 de noviembre de 1950)

El propósito de la instrucción fue advertirle al Director del Centro, y quizá de paso a la Embajada, que se dejó este precedente ya establecido, que puede ser utilizado en el futuro por los grupos que deseen interferir con esta fase de las operaciones del gobierno estadounidense en Bolivia.

No podía resultar más claro: El Centro Boliviano Americano nunca fue independiente, sino una fase de las múltiples operaciones del gobierno estadounidense en Bolivia.

Mantener la buena imagen de Estados Unidos en Bolivia era de primordial importancia en esos momentos, porque lo que se estaba cocinando discretamente era la firma del tratado que le abriría las puertas del país al Programa Punto IV del presidente Truman. Una semana antes, el 3 de noviembre, la Embajada había enviado al Departamento de Estado un informe confidencial, en el cual se informaba, entre otras cosas, que el Ministerio de Agricultura de Bolivia había oficializado su solicitud de asistencia técnica bajo el Programa Integral de Asistencia Técnica, conocido como Punto IV. (Informe Semanal número 427 de la Embajada al Departamento de Estado, 3 de noviembre de 1950). La solicitud proponía que dicha asistencia fuera

autorizada exclusivamente para la expansión de los programas experimentales ya existentes del Departamento de Agricultura de Estados Unidos en Bolivia. Se contemplaba un presupuesto anual de \$US 470.000 para solventar los salarios y gastos del personal técnico y administrativo que sería asignado a Bolivia. En adición al personal que ya estaba trabajando en el país, se solicitaba un asistente administrativo, un bibliotecario, una secretaria bilingüe, seis agrónomos, un especialista en ganadería tropical, un técnico forestal, un ingeniero agrónomo y un fitopatólogo, todos estadounidenses.

Entre las otras cosas mencionadas en el informe figura que el Embajador Florman se encontraba efectuando consultas en Washington, que en la semana anterior había sido colocada una bomba en la Embajada (que de haber explotado hubiese dejado vacante otra Embajada) y, finalmente, que la prensa boliviana le había dado cobertura al atentado de asesinato que había sufrido el presidente Truman. En cuanto a la industria petrolera, se informó que el presidente y sus altos funcionarios estaban discutiendo abiertamente la decisión del gobierno de introducir en Bolivia expertos estadounidenses para hacer prospección, ya sea por pago de servicios o por medio de un acuerdo para compartir ganancias.

Mientras que el gobierno de Urriola goitía daba curso con toda agilidad a la agenda estadounidense, también reprimía tenazmente a su oposición política nacional para evitar que sus decisiones fueran cuestionadas. El 10 de octubre de 1950, la Embajada envió al Departamento de Estado un informe en el que daba cuenta, con lujo de detalles, de uno de esos operativos represivos: el escandaloso arresto y deportación del Dr. Hernán Siles Zuazo, candidato a la vicepresidencia por el MNR.

El informe establece que Hernán Siles Zuazo y Luis Peláez Rioja habían sido elegidos diputados nacionales el año anterior, pero habían escapado al exilio después de un intento fallido de revolución. Ambos se encontraban entre los acusados por haber cometido excesos punibles durante aquel derrocamiento del 21 de julio de 1946 (incomprensiblemente se los acusaba por el derrocamiento del presidente Gualberto Villarroel). Estos dos casos serían considerados en sesión conjunta del Congreso Nacional de Bolivia, programada para el día 10 de octubre de 1950. Los acusados habían ingresado clandestinamente por Perú, confiando en la garantía congresal al debido proceso y a la oportunidad de defenderse. Ambos aparecieron en la Cámara de Diputados el día anterior a la audiencia, con la esperanza de obtener la aceptación de sus credenciales. Nótese que los senadores y diputados gozan de inmunidad parlamentaria y que el recinto legislativo es inviolable.

La trampa que se les tendió a estos dos líderes consistía en que la promesa de garantía sería válida sólo mientras estuviesen en el interior de la Cámara. Así las cosas, cuando Siles Zuazo hubo terminado de realizar su trámite, del cual no se menciona el resultado final, salió del recinto parlamentario acompañado de diputados de varios partidos políticos, pero cuando estaba a punto de subir a un automóvil, los otros diputados fueron empujados hacia los lados por un grupo de policías vestidos de civil. Uno de los diputados cayó al suelo y Siles Zuazo fue arrestado y deportado, esta vez a Chile. Luego, la secretaria de la Cámara de Diputados anunció que la inmunidad parlamentaria de Siles había sido revocada por resolución de la Cámara, en fecha 16 de septiembre de 1949, más de un año antes del arresto. (Informe número 364 de la Embajada al Departamento de Estado, 10 de octubre de 1950)

El 16 de noviembre el gobierno decretó un nuevo estado de sitio. Lo hizo, otra vez, con el pretexto de que el MNR preparaba un golpe de Estado que, por supuesto, no se materializó. El verdadero motivo quedó expuesto en el telegrama del día 17 de noviembre de 1950, en el cual la Embajada informó del hecho al Departamento de Estado en Washington:

Government late last night issued decree imposing new state of siege. Action based on coup MNR was preparing [...] but which did not come off. Decree serving distract attention from disbanding of Congress, disbanding which public says was nothing more than a refusal to face charges by opposition of political, economic, financial ineptitude. Decree will help muzzle opposition during forthcoming political campaign. Several army officers at reception today said only need for decree was political, added smilingly that discovery of more than one plot will be announced during coming months, implied these will be pretty much imaginary. (Telegrama 236 de la Embajada al Departamento de Estado, 17 de noviembre de 1950. Facsímil 6)

Ayer en la noche gobierno emitió decreto imponiendo nuevo estado de sitio. Acción basada en MNR preparativos de golpe de Estado [...] que no sucedió. Decreto sirve para distraer la atención del desbande del Congreso, que según el público no fue nada más que para evitar enfrentar cargos de la oposición por ineptitud política, económica y financiera. Decreto servirá para amordazar a la oposición durante las próximas campañas electorales.

Varios oficiales del Ejército recibidos hoy dijeron que la única razón del decreto fue política. Añadieron sonriendo que más de un complot será anunciado durante los meses siguientes, lo cual implica que esto será prácticamente imaginario.

Evidentemente, el año siguiente sería un año complicado para el gobierno servil de Urriolagoitia. Por un lado, era un año electoral y esto significaba que para que su Partido Unión República Socialista (PURS) pudiera retener el poder, tendría que endurecer su represión contra los líderes del MNR. Por otro lado, se fraguaba secretamente la firma del Tratado de Cooperación Técnica Relativo al Punto IV, del presidente Truman.

En su último informe del año, del 29 de diciembre de 1950, la Embajada comunica al Departamento de Estado su predicción respecto de las elecciones, apuntando al partido gobernante, el PURS, como ganador. El informe incluye tres datos curiosos que vale la pena mencionar. Primero, que Gonsalvez, el candidato oficialista, estaba siendo financiado por Juan Domingo Perón, presidente de Argentina, con \$US 120.000 y que esa cantidad era suficiente para ganar una elección en Bolivia. El segundo era en sentido de que Willy Gutiérrez (el exdirector del periódico *La Razón*, quien en el año 1946 tomó el Aeropuerto de El Alto al mando de sus empleados y mandó bombardear el Palacio del presidente Villarroel) era un hombre divorciado y que, por lo tanto, no complacería al clero. Consecuentemente, a menos que se reconciliara y repudiara el “estigma” del divorciado, sus posibilidades de ganar no eran muchas. Por último, menciona que Héctor Ormachea Zalles (el rector de la Universidad Estatal y director del Centro Boliviano Americano en los tiempos en que lideró la contrarrevolución que asesinó a Villarroel) era de la logia masónica, y que de acuerdo a la tradición boliviana era inaceptable como candidato a presidente. (Informe Semanal número 557 de la Embajada al Departamento de Estado, 29 de diciembre de 1950. Facsímil 7)

Nótese la visión invertida de la realidad que tenía Estados Unidos. A los líderes del MNR que habían colaborado con Villarroel y por eso habían sufrido las consecuencias del exilio para salvar sus vidas, se los culpaba de los horrendos crímenes durante el asalto, mientras que a los verdaderos criminales se los consideraba héroes nacionales.

A Willy Gutiérrez, la Embajada le ponía atención porque era un hombre conocido en Washington. Durante el gobierno de Urriolagoitia había sido embajador de Bolivia ante la Organización de los Estados Americanos (OEA), con sede en Washington, y allí había establecido buenas relaciones con el Departamento de Estado. Eso se evidencia un memorándum interno que menciona con lujo de detalles la cordial llamada de despedida de Gutiérrez en el mes de julio, cuando decidió renunciar a su cargo para regresar a Bolivia a participar más de cerca en la política. (Memorandum Confidencial del Departamento de Estado, 27 de julio de 1950)

Durante ese año 1950, con el éxito de la misión Keenleyside de la ONU en La Paz, Estados Unidos empezó a extender su poder sobre Bolivia. Hoy cuesta creer que la ONU funcione como un parapeto para las operaciones expansionistas de Estados Unidos. Por eso, vale la pena revisar el origen de la Misión Keenleyside. ¿A quién se le ocurrió que fuera la ONU la encargada de enviar a Bolivia esa misión manejada por Estados Unidos? La respuesta la encontramos en el informe secreto de 22 páginas enviado por la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington, el 10 de febrero de 1950. En la última página de dicho informe, el encargado de negocios, James Espy, detalla sus recomendaciones finales, sugiriendo que Estados Unidos debería insistir en que Bolivia honrara sus obligaciones financieras con Estados Unidos y asumiera una actitud positiva para con ese país. Eso significaba ya dos grandes imposiciones, pero el control indirecto a través de organismos e instituciones queda expuesto en el párrafo final del informe:

Finally, I urge that our Government should either, through direct cooperation or through support of and participation in the activities of the United Nations, the International Monetary Fund, or the International Bank for Reconstruction and Development, make available to Bolivia our best advice and counsel in financial, economic and other matters. Such advice and counsel may not accomplish its full end but I do feel that it can help to show the way to this country for the measures it must adopt, as restrictive and unpleasant as they may be, to straighten out its own affairs. (Informe número 162 de la Embajada al Departamento de Estado, 10 de febrero de 1950. 22)

Finalmente, insisto en que nuestro gobierno debe, ya sea a través de cooperación directa o asistencia y participación de las actividades de las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo, poner a disposición de Bolivia nuestro mejor asesoramiento y consejería en finanzas, economía y otros asuntos. Dicho asesoramiento y consejo puede no alcanzar su objetivo final, pero siento que puede ayudar para mostrarle a este país el camino hacia las medidas que tiene que adoptar, por restrictivas y desagradables que puedan ser, para enderezar sus propios asuntos.

Queda claro entonces, que los Estados Unidos intervienen a través de organismos internacionales, que tienen conocimiento de lo restrictivo y desagradable que esto es para el país intervenido, y que no le preocupa molestar, sino imponer su voluntad. Pero más valioso aún es constatar que el intervencionismo de Estados Unidos se origina en sus Embajadas localizadas en los países a los que interviene. Esto es así porque le sería muy difícil diseñar

a ciegas políticas para países que no conoce. En este caso fue la Embajada en La Paz la encargada de estudiar detenidamente al pueblo boliviano, a su gobierno, sus problemas, sus líderes, virtudes y defectos, para luego dirigir el ataque del Departamento de Estado hacia el punto más vulnerable del país. Muy similar al trabajo de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) cuando se infiltra en terreno “enemigo” para estudiar la situación y retirarse luego a una distancia prudencial desde la cual informa al Pentágono las coordenadas de los bombardeos. Por lo menos en el caso de Bolivia, es incuestionable que Estados Unidos usó su diplomacia como el primer paso para intervenirla.

Sin duda, durante el año 1950, la Embajada de Estados Unidos en La Paz y el Departamento de Estado en Washington se aseguraron de preparar el terreno político en Bolivia para la próxima firma del tratado bilateral de Cooperación Técnica del presidente Truman. El año 1951, sin embargo, traería grandes sorpresas. Imprevistos tan grandes que los obligarían a replantear sus operaciones en Bolivia y a redoblar esfuerzos en sus riesgosos experimentos de control encubierto por medio de la dependencia económica y política.

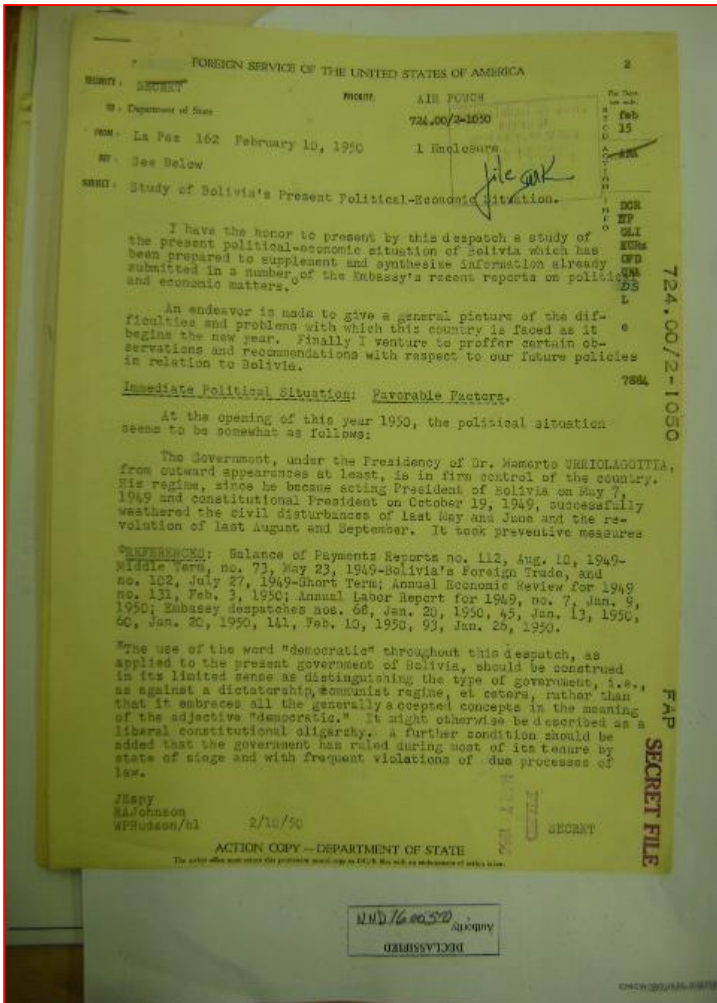
Bibliografía citada

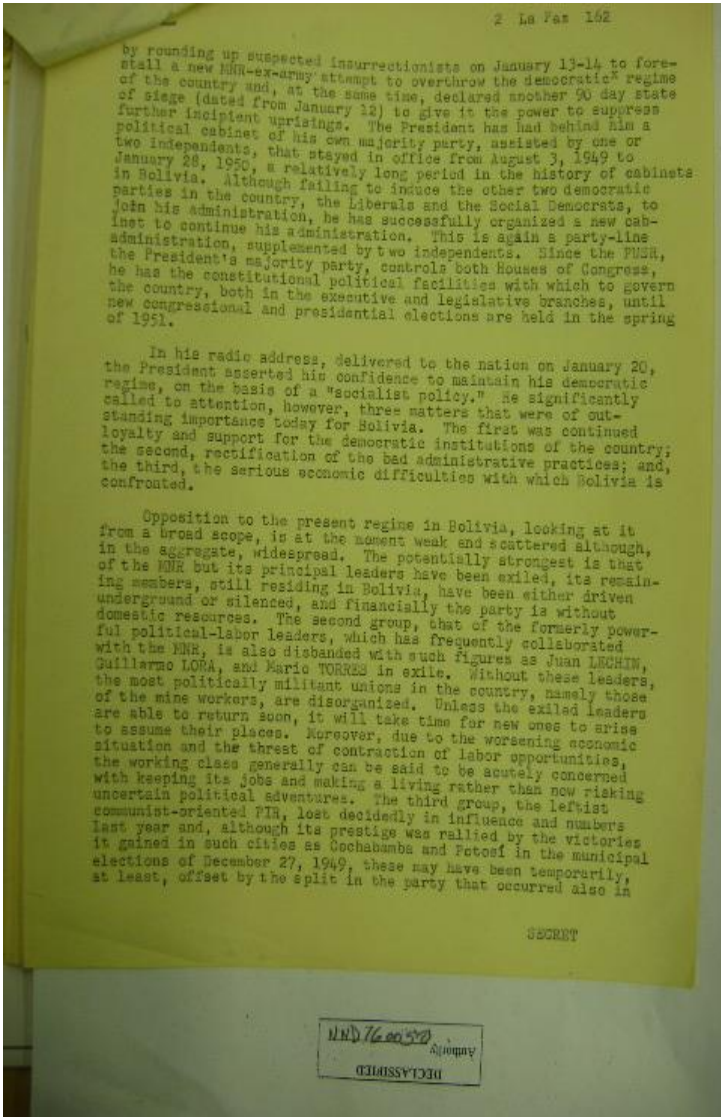
- ALBARRACÍN MILLÁN, Juan y Emilio Luizaga Guzmán. 2010. “El poder y la grandeza de Bolivia en el pensamiento de Alcides d’Orbigny”. *El Diario* (La Paz) 6 de septiembre.
[\[http://www.eldiario.net/noticias/2010/2010_09/nt100906/1_04opn.php\]](http://www.eldiario.net/noticias/2010/2010_09/nt100906/1_04opn.php)
 página descargada el 10 de noviembre, 2016.
- BRADFORD, William. 1856. *History of Plymouth Plantation*. Charles Deane, ed. Boston: Little Brown and Company.
- CÉSPEDES, Augusto. 1966. *El presidente colgado*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- . 2002 [1956]. *El Dictador suicida. 40 años de historia boliviana*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- DECRETO DE LEY DE 15 DE JULIO 1938. Ley del 11% de regalías petroleras. *Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia*.
- DECRETO SUPREMO DE 7 DE JUNIO 1939. Concentración en el Banco Central de Bolivia, del 100% de las divisas por exportación. *Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia*.

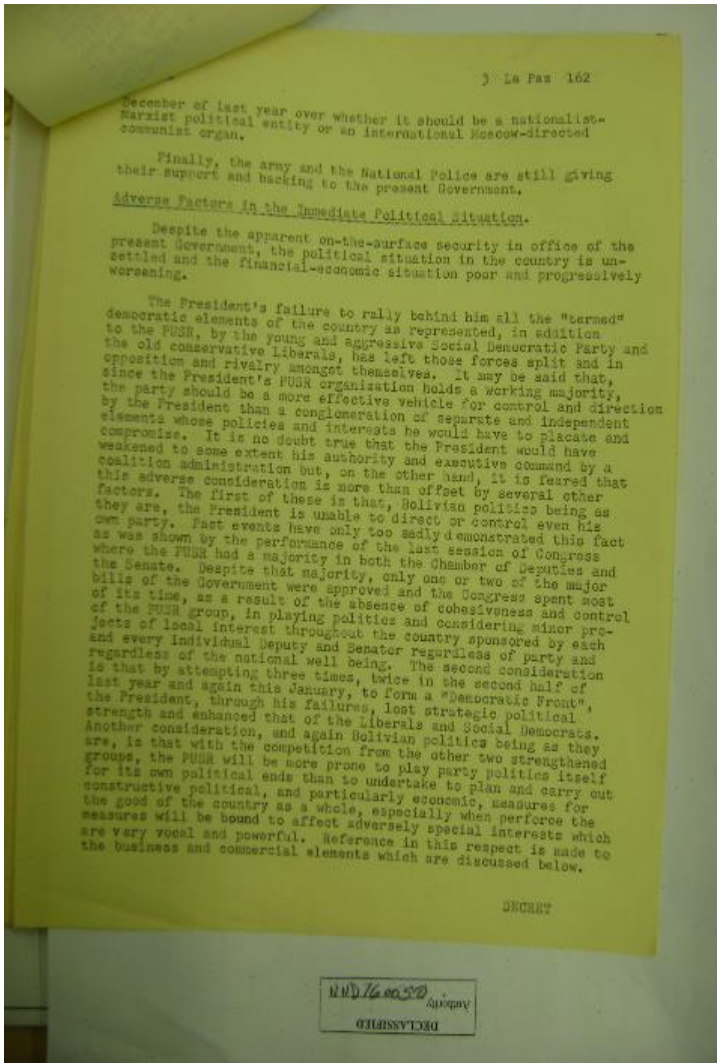
- DECRETO SUPREMO DE 7 DE JULIO DE 1939. Reglamentación del DS de 7 de junio 1939 sobre concentración del 100% de las divisas de las exportaciones. *Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia.*
- D'ORBIGNY, Alcides Dessalines. 1845. *Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia.* Tomo I. París: Librería de los Señores Gidi.
- GUTHRIE, Jason. 2009. *Enrique Sánchez de Lozada, the Andean Indian Program, and the Rockefeller Archive Center (RAC): A Report on Research at the Archives.* Ph.D. Dissertation. University of Maryland.
- NARA (NATIONAL ARCHIVES AND RECORDS ADMINISTRATION. 1950. Informe número 162 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 10 de febrero de 1950. NARA 724.00/2- 1050.
- . INFORME SEMANAL número 246 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 3 de marzo de 1950. NARA 724.00 (w)/3- 350.
- . INFORME número 411 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 12 de abril de 1950. NARA 724.00/4- 1250.
- . INFORME número 584 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 11 de mayo de 1950. NARA 724.00/5- 1150.1.
- . INFORME número 82 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 21 de julio de 1950. NARA 724.00 (w)/7- 2150.
- . INFORME número 107 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 28 de julio de 1950. NARA 724.00 (w)/7- 2850.
- . INFORME número 133 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 11 de agosto de 1950. NARA 724.00 (w)/8- 1150.
- . INFORME número 143 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 14 de agosto de 1950. NARA 724.00/8- 1450.
- . INFORME número 364 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 10 de octubre de 1950. NARA 724.00/10- 1050.

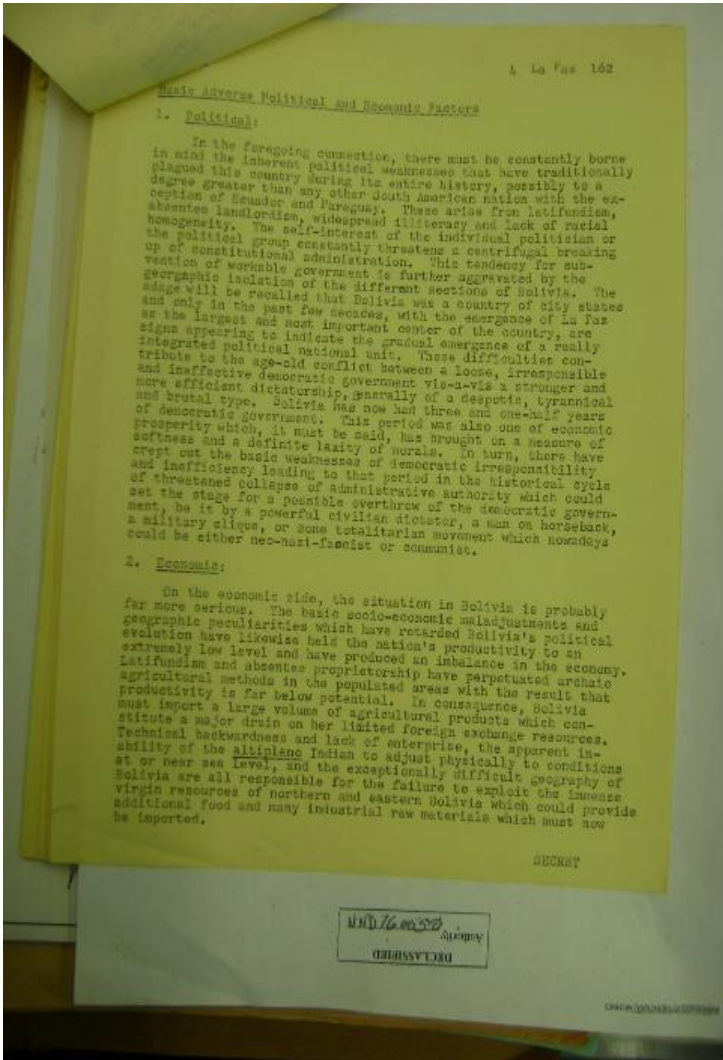
- . INFORME número 384 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 17 de octubre de 1950. NARA 724.00/10- 1750.
 - . INFORME Semanal número 427 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 3 de noviembre de 1950. NARA 724.00 (w)/11- 350.
 - . MENSAJE AÉREO [Airgram] del Departamento de Estado en Washington a la Embajada de Estados Unidos en La Paz, 9 de noviembre de 1950. NARA 724.00/11- 950.
 - . TELEGRAMA 236 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 17 de noviembre de 1950. NARA 724.00/11- 1750.
 - . INFORME SEMANAL número 557 de la Embajada de Estados Unidos en La Paz, al Departamento de Estado en Washington D.C., 29 de diciembre de 1950. NARA 724.00/12- 2950.
 - . MEMORANDUM CONFIDENCIAL del Departamento de Estado, de Mr. King a Mr. Miller, Mr. Barber, and Ambassador Daniels, 27 de julio de 1950. NARA 724.00/7- 2750.
- PRESIDENTIAL DEBATE (Third). 2012. President Barack Obama and Former Gov. Mitt Romney Participate in a Candidates Debate, Lynn University, Boca Raton, Florida. Commission on Presidential Debates
[\[http://www.debates.org/index.php?page=october-22-2012-the-third-obama-romney-presidential-debate\]](http://www.debates.org/index.php?page=october-22-2012-the-third-obama-romney-presidential-debate) página descargada el 15 de diciembre 2016.
- RESOLUCIÓN SUPREMA DE 13 DE MARZO DE 1937. Standard Oil. Declárase caducas todas sus concesiones en la República, por defraudación de intereses fiscales. La Paz: Ministerios de Minas y Petróleos.
- TRUMAN, Harry S. 1949. *Point Four. Background and Program*.
[\[http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pcaac280.pdf\]](http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/Pcaac280.pdf) página descargada el 15 de diciembre 2016.
- WINTHROP, John, 1996. *The Journal of John Winthrop, 1630-1649*. Richard S. Dunn, and Laetitia Yeandle, eds. Cambridge, MA. and London, England: Harvard University Press.
- YFPB (YACIMIENTOS PETROLÍFEROS FISCALES BOLIVIANOS). 2011. *El libro de Oro de YFPB*. La Paz: Consejo Editorial de YFPB.

Facsímil 1: INFORME NÚMERO 162 de la Embajada Estadounidense en La Paz,
 al Departamento de Estado en Washington DC., 10 de febrero de 1950
 Fuente: National Archives and Records Administration (NARA) 724.00/2- 1050









4 La Paz 102

Basic Adverse Political and Economic Factors

1. Political:

In the foregoing connection, there must be constantly borne in mind the inherent political weaknesses that have traditionally plagued this country during its entire history, possibly to a degree greater than any other South American nation with the exception of Ecuador and Paraguay. These arise from latifundism, absentee landlordism, widespread illiteracy and lack of racial homogeneity. The self-interest of the individual politician or the political group constantly threatens a centrifugal breaking up of constitutional administration. This tendency for subversion of workable government is further aggravated by the geographic isolation of the different sections of Bolivia. The adage will be recalled that Bolivia was a country of city states and only in the past few decades, with the emergence of La Paz as the largest and most important center of the country, are signs appearing to indicate the gradual emergence of a really integrated political national unit. These difficulties contribute to the age-old conflict between a loose, irresponsible and inefficient democratic government vis-a-vis a stronger and more efficient dictatorship, generally of a despotic, tyrannical and brutal type. Bolivia has now had three and one-half years of democratic government. This period was also one of economic prosperity which, it must be said, has brought on a measure of softness and a definite laxity of morals. In turn, there have crept out the basic weaknesses of democratic irresponsibility and inefficiency leading to that period in the historical cycle of threatened collapse of administrative authority which could set the stage for a possible overthrow of the democratic government, be it by a powerful civilian dictator, a man on horseback, a military clique, or some totalitarian movement which nowadays could be either neo-fascist or communist.

2. Economic:

On the economic side, the situation in Bolivia is probably far more serious. The basic socio-economic maladjustments and geographic peculiarities which have retarded Bolivia's political evolution have likewise held the nation's productivity to an extremely low level and have produced an imbalance in the economy. Latifundism and absentee proprietorship have perpetuated archaic agricultural methods in the populated areas with the result that productivity is far below potential. In consequence, Bolivia must import a large volume of agricultural products which constitute a major drain on her limited foreign exchange resources. Technical backwardness and lack of enterprise, the apparent inability of the altiplano Indian to adjust physically to conditions at or near sea level, and the exceptionally difficult geography of Bolivia are all responsible for the failure to exploit the immense virgin resources of northern and eastern Bolivia which could provide additional food and many industrial raw materials which must now be imported.

SECRET

11/16/00
APACHE
DECLASSIFIED

FORM 100-10-10-10-10-10



5 La Paz 162

The low educational achievement of the Bolivian populace is, of course, reflected in low agricultural productivity, high production costs in the mining and factory industries and low efficiency in the distributive trades and public service. Widescale utilization of the coca leaf may be partly responsible as well for the sub-standard productivity of the Bolivian laborer.

An additional basic factor which has long tended to retard Bolivia's economic development is the timidity and cupidity of local capital. Political instability and long custom both tend to encourage the investment of capital surpluses in lands and buildings, rather than in industry or high-volume, low-profit-margin distributive enterprises. In fact, Bolivian capitalists who do invest in commerce or industry usually insist on prospective returns of at least fifty percent per annum. These attitudes tend, of course, not only to impede development in these fields but also to maintain industrial and distributive costs and prices at an unduly high level.

The Bolivian tin mining industry suffers as well from competition with low-cost alluvial producers elsewhere and the exceptionally high transportation costs which the geography of Bolivia imposes. Bolivian factory industry (which is still in the first stage of development and embraces only a few consumer-goods industries) is unable to contribute substantially to the nation's economy and is limited in its possibilities for expansion because most raw materials and all machinery must be imported, because the limited local market makes production of certain lines uneconomic and because fuel is very costly and local hydro-electric resources are not sufficiently developed.

These unfavorable factors in the economic situation are, of course, basic and have long plagued the nation. Nevertheless, during the war the abnormally high prices of minerals brought a modest increase in living standards, particularly of the propertied classes and of mine, factory and transport workers. There may also have been some slight increase in consumption by agricultural workers, because prices of domestic agricultural commodities and forest products also rose. However, the social benefits and higher wage rates which were won by laborers during the country's era of exceptional prosperity encouraged inflationary tendencies and introduced a certain element of inflexibility in costs of government and production which was bound to make readjustment more difficult when the banana period should terminate.

The postwar deflation of minerals prices which represents a depression in this country has finally hit Bolivia, bringing with it a number of harsh difficulties. This development is a late occurrence to Bolivia in relation to its sister republics. The period of war and postwar prosperity that Bolivia enjoyed extended much longer than in Chile, Peru, Ecuador and Argentina. This

SECRET

AND 76 00570
Approved
DECLASSIFIED

6 La Paz 162

country happily had the great fortune of a postponement in the inevitable decline in the value of its exports and the readjustment that such decline must cause to its internal economy. It is to be deplored that it did not take advantage of this favorable circumstance, realizing that eventually the fall in prices would reach it as it has all its neighbors, and adopt opportunely measures to help it through the difficult period that it would have to encounter. It did not do so, as will be explained in the following paragraphs, and, although it is still not too late for it to avoid complete economic collapse, the economic adjustments will now be more drastic and painful than they need have been. Moreover, the need for these adjustments is now immediately imperative.

A summary description of these more immediate economic difficulties may be presented as follows: Most apparent, of course, in the economic picture is the fall in the price for Bolivia's mineral exports, the basis of its whole economy. In the spring of last year, the prices of minor minerals, including copper, lead, antimony, zinc, tungsten, broke sharply, in some cases by as much as fifty percent, although later recoveries left prices at the end of the year only about 25% to 40% lower than in January. The price of tin remained at 59 cents until September, when a decline set in which reduced the price by the end of the year to 73 1/2 cents per pound. Accordingly, it is estimated that Bolivia's foreign exchange income decreased by roughly 10% in 1949 as compared with 1948, and the income of the Government by a somewhat lower percentage during the same period. In consequence of the drop in prices and of rising costs, Bolivian mine operators reduced their labor forces and cut back production in 1949. On a quantitative basis, tin exports dropped almost 9%, while zinc, copper, silver and wolfram exports declined between 12% and 23%. Only lead and antimony exports held up to the 1948 quantitative levels. It is understood, of course, that the country only suffered a partial effect of these price declines last year, particularly since the fall in the tin price came so late.

Unfortunately Bolivia, in spite of the weakness of its one-product economy, failed, during its bonanza years, to develop to any great degree other internal resources on which to rely. Moreover, it managed, during the later boom years from 1946 to 1950, to dissipate its large earnings and to be left with increased needs and depleted monetary resources.

Bolivia at the end of 1939 had a reserve of gold and foreign exchange of less than four and one-half million dollars. This was built up to over thirty-five million dollars by the end of February 1946. Thereafter the reserve was continuously reduced (five and one-half million dollars of the withdrawals were made by the Villarreal regime) until, by the end of last

SECRET

W.D. 76.00.50
 APPROVED
 DECLASSIFIED

7 La Paz 162

year, it had been lowered to twenty-four million dollars with further permitted debts against it of over seven million dollars in loans outstanding to United States commercial banks and eight million dollars pledged to be used in financing the completion of agreed upon with the Export-Import Bank. Moreover, Bolivia already owes the Export-Import Bank almost \$19,000,000 and its indebtedness to Brazil and Argentina for a greater amount for expenditures thus far incurred on certain railroad and highway projects. All this occurred during the most prosperous period in Bolivia's history, when it was receiving steady top prices for its exports. In the meantime, however, tastes that the Bolivian people acquired for better products and for luxury goods greatly increased their demands on foreign exchange.

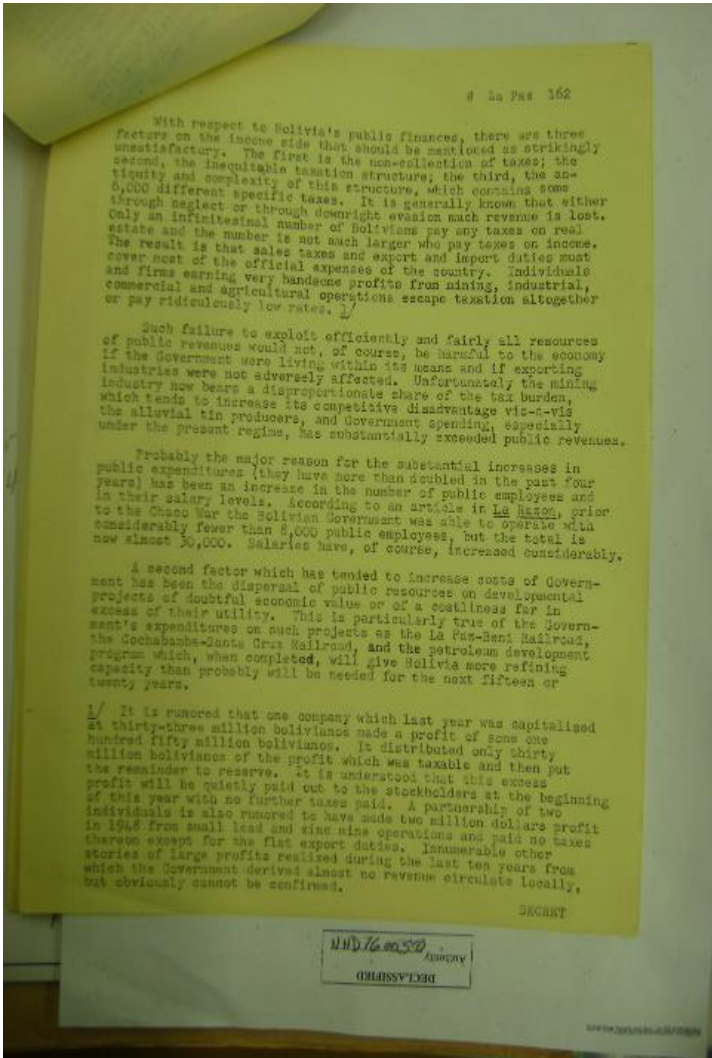
Exceptionally inefficient public administration likewise contributes to Bolivia's economic difficulties. It is true that maladministration begets to a greater or less degree most other Latin American countries but in Bolivia's present straits it is a luxury that cannot be afforded. Graft and corruption in the Government offices, the high incidence of expenditure for maintenance of the Army and National Police, archaic fiscal administration, the inelastic tax structure, a complicated and unproductive foreign exchange system and poorly conceived price controls all waste national resources. Graft and corruption have been most strikingly exemplified and encouraged by the operation of the exchange control system. It is known to be a regular practice for merchants to profit from the administration of this system either by inducing foreign exporters to supply false and inflated invoices and then depositing abroad exchange equal to all or most of the additional mark-up, or by obtaining from the Government dollars at the 42 or 56 rates of exchange for spurious reasons, or fictitiously exaggerated expenses in dollars which, when obtained, are then either deposited abroad or turned back into bolivianos at the free-market rate of 115 bolivianos per dollar, or the higher black-market rate. Gains from such transactions are shared by the private citizen, the foreign exporter or agent, the venal government official, and the intermediary who arranged the deal, if one was necessary. Millions of dollars have been accounts in the local banks, but most goes to increase boliviano and are being drained in this way. Part goes to investment in real estate and other real property, automobiles and other luxury goods purchased abroad, and flight of capital. The last mentioned was estimated very roughly to have been well over ten million dollars in 1948—i.e., almost 9% of estimated gross foreign exchange payments.

The decrease in Bolivia's official reserves was accompanied by the continuance of other fiscal policies which encouraged inflation. An inflationary trend which began during the Great War has never been checked, and indications are that, unless drastic measures are taken immediately, the present inflationary curve may turn sharply upward.

SECRET

NOV 27 1950
 AUTHORITY
 DECLASSIFIED

WWW.WORLDGPE.COM



9 La Paz 162

A third force which exerts an unfavorable influence on public expenditure is the military establishment. No accurate figures are available regarding the proportion of national revenues absorbed by the Army, Air Force, the Police, because substantial secret expenditures are incurred by these agencies. It probably would not be wrong, however, to suggest that these expenditures are far greater than warranted, public revenues warrant. The Army is not exaggeratedly large, between 8,000 and 10,000, but, of this number, 2,000 are officers who must be paid salaries corresponding to their rank and various emoluments. Besides, there are hundreds of retired officers receiving retirement pay. Added to the expenses of the Army are those of the National Police force that now numbers in the thousands.

A fourth factor which tends to increase public expenditure is, of course, the general inefficiency and vagality of the Bolivian bureaucracy. The extent to which budgetary expenditure may be attributed to this factor is, of course, impossible to estimate, but defalcations, petty pilferings, wastefulness, lethargy, and inefficiency are rife.

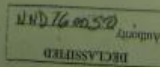
In addition to incurring large annual deficits with consequential increases in the internal indebtedness, the Government has also resorted and is continuing to resort to the unhappy practice of financing these deficits by augmenting the circulating medium. This practice has had, of course, an extremely unfavorable effect on the soundness of the note issue and on the general price level. Foreign exchange and gold coverage for the currency decreased from over ninety percent at the end of February 1945 to less than forty percent by the end of 1949, and the portion of the assets of the Banco Central represented by governmental obligations increased dangerously.

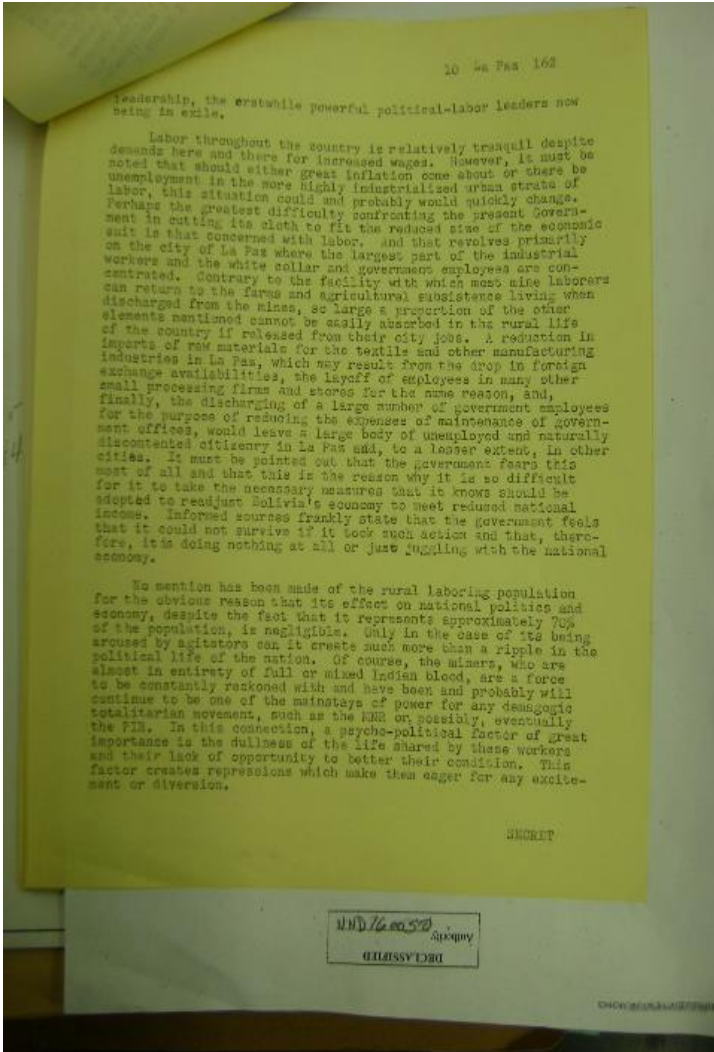
In the absence of corresponding increases in availabilities of services and commodities, the price level has continued to rise steadily, although not sensationally. Nevertheless, the increase during 1949 was about ten percent, and the increase since 1931 has been, roughly, 2500 percent. Since immediate prospects for a substantial increase in the circulating medium through additional deficit financing are excellent (due to falling revenues from exports and imports) and prospects for the maintenance of even the present availability of both imported and domestically-produced commodities are poor (due to falling foreign exchange availabilities), the likelihood that the cost of living will begin to ascend in a more rapid, perhaps runaway, spiral is both obvious and imminent.

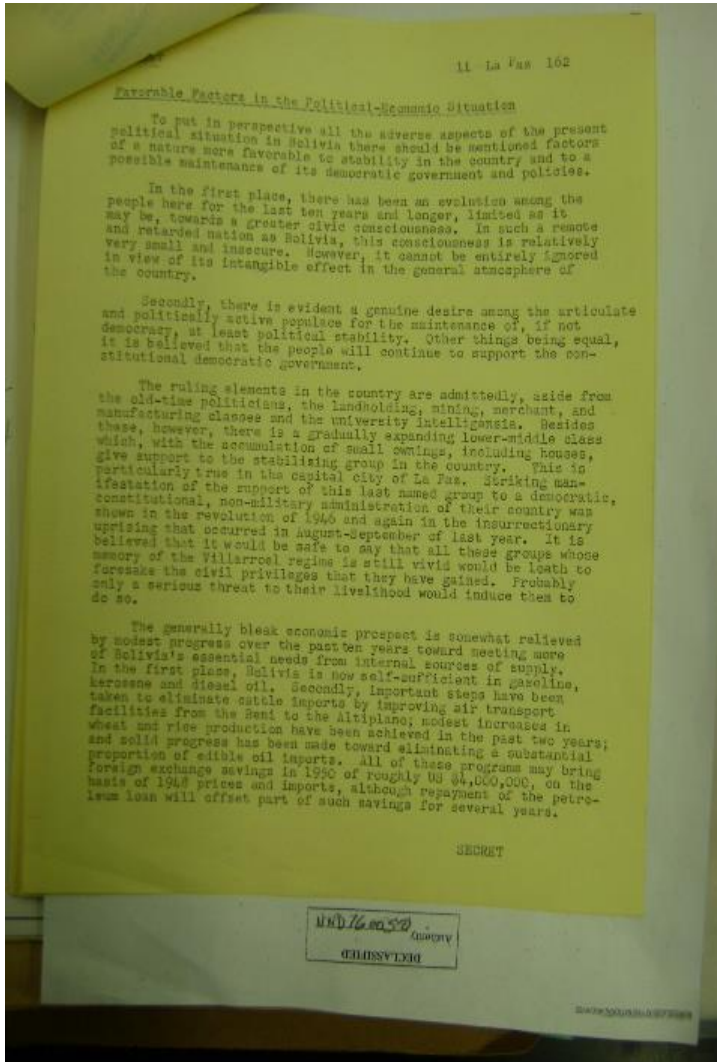
3. Labor:

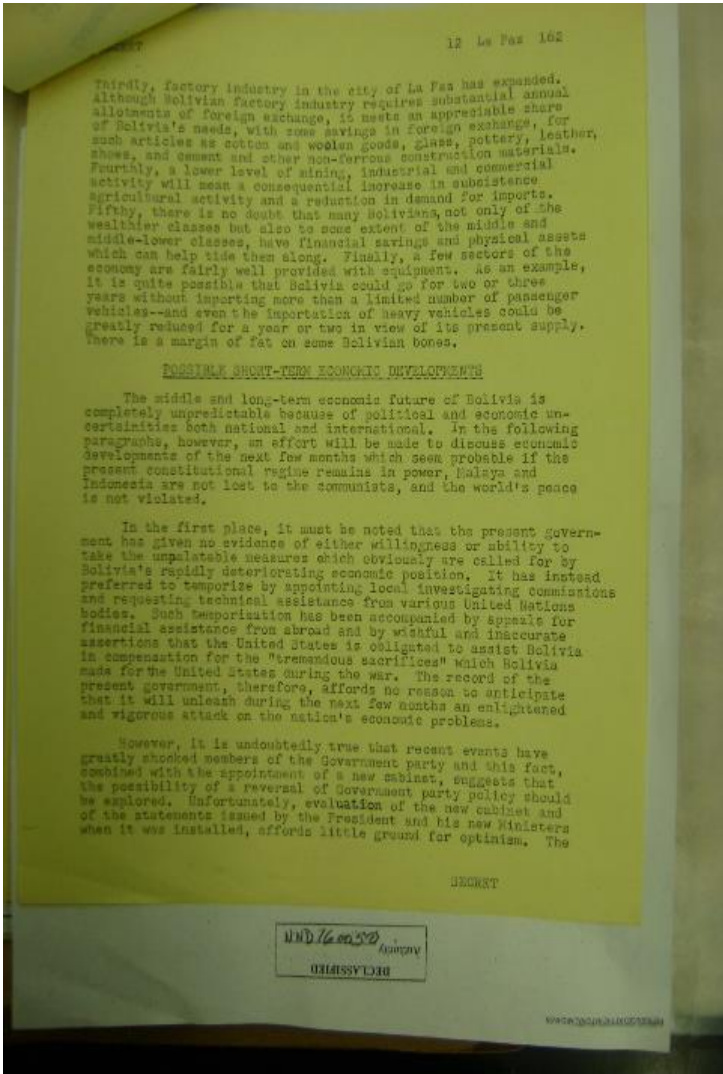
As has been stated in a foregoing section of this despatch, captioned "Immediate Political Situation," Bolivian mine labor is generally disorganized and has at the moment no strong

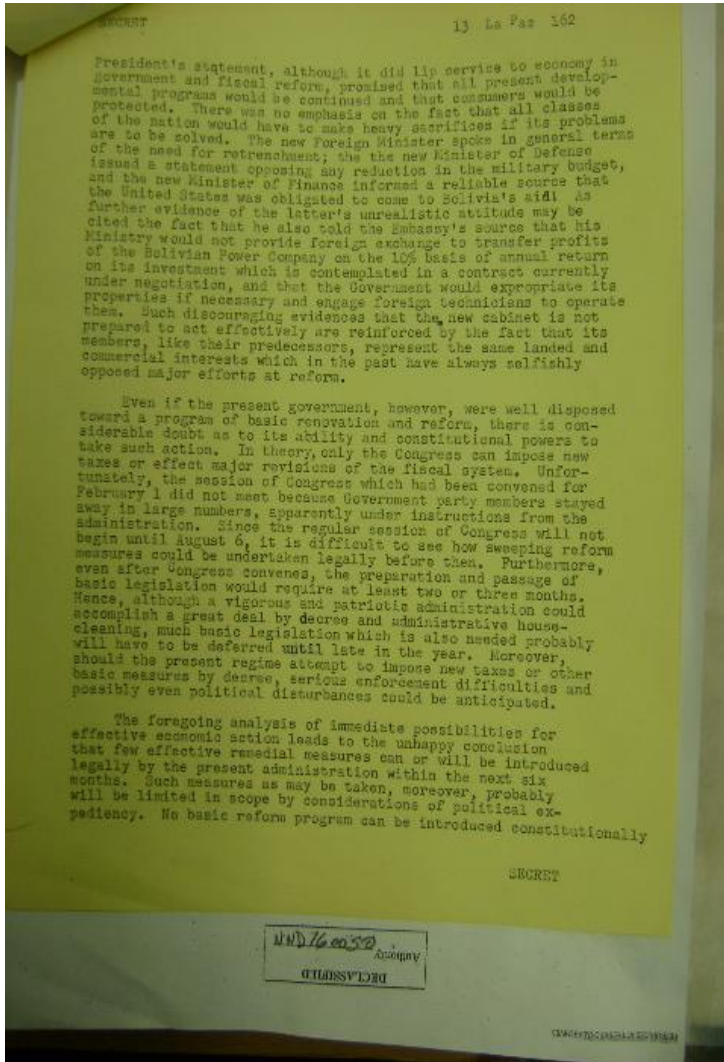
SECRET

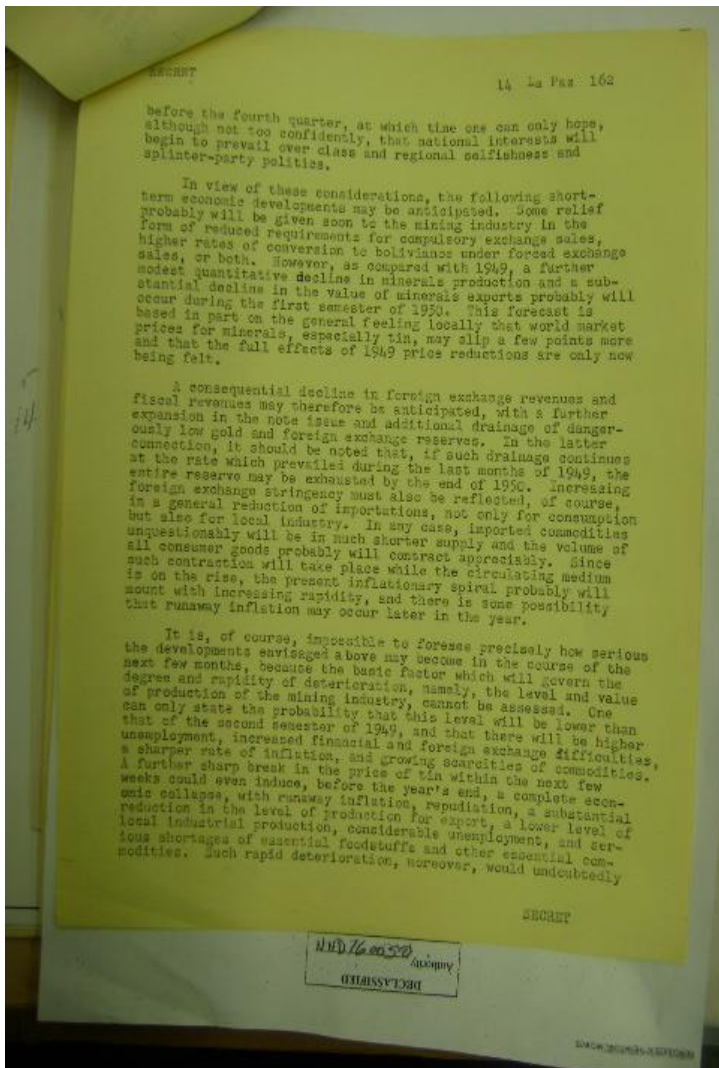


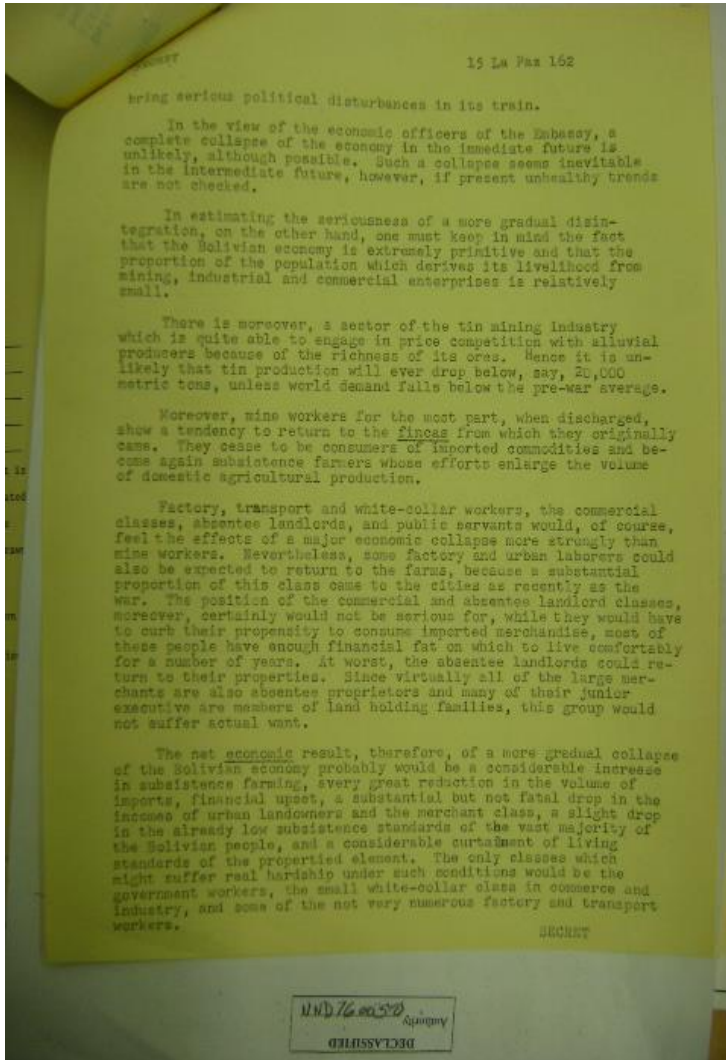


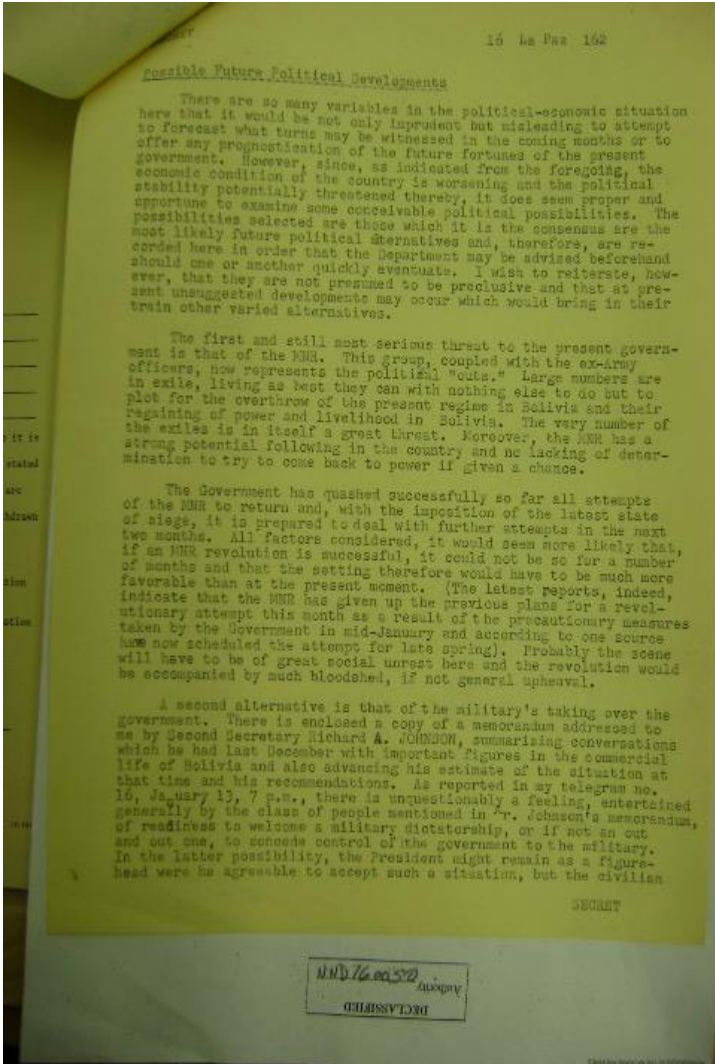












17 La Paz 162

... of Bolivia would to all intents and purposes come to an end.

Viewed from the basis of information now available, the likelihood of this eventuality would seem greater should the economic situation so greatly worsen that the country is faced with a lack of essential supplies. Besides, should the President not maintain or be unable to maintain his political control, the Army possibly would move in as a preventive measure to forestall others' taking over.

As regards the general atmosphere for military control in Bolivia, it might be best illustrative to make a comparison, say, with Peru. The Bolivian Army element holds not nearly so strong a position in the community of this country as does that in its neighboring Pacific sister state. The revolution of 1946 reduced the Bolivian military to a very low ebb in esteem from which it has not entirely recovered. Moreover, on the whole, there are not found amongst the Bolivian military the intelligence, the education, the training, or the social and political standing that are encountered in Peru. As has been described above, it is the landowning, mining, merchant, and manufacturing classes along with the old time politicians which are now the ruling elements here. It is understood, of course, that they are ruling with the support of the military which has become increasingly important in the past year and that Bolivia's history would give the lie to any thought that the Army could not move in, considerations of intelligence, education, et cetera, notwithstanding.

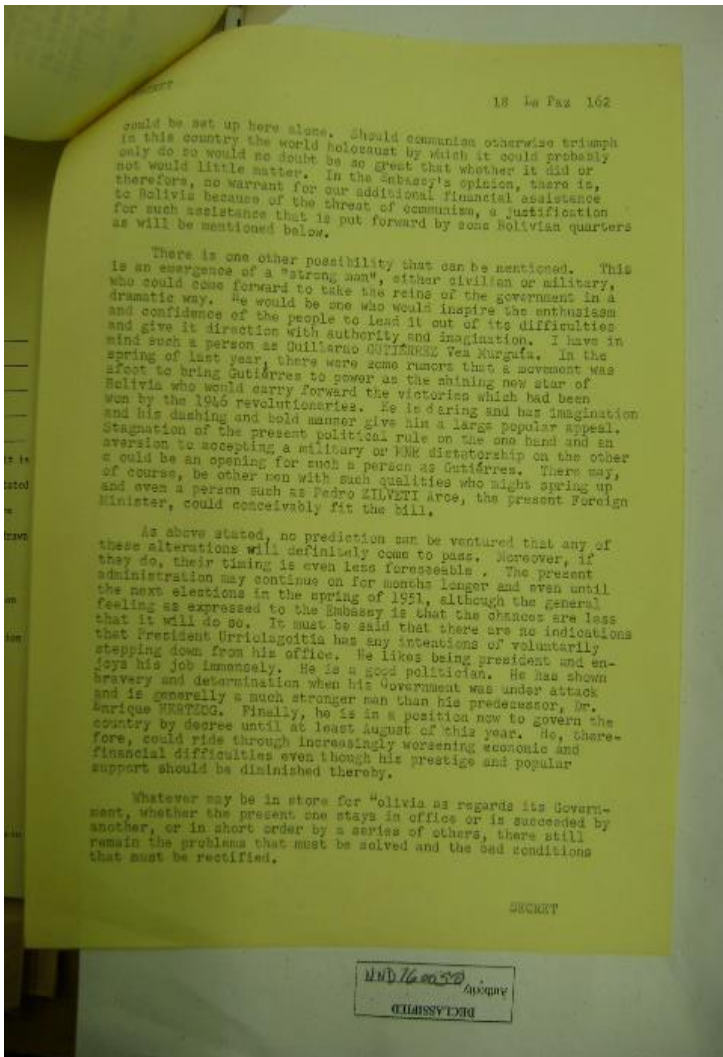
The third contingency is the movement of the extreme leftist FIR for the establishment of a communist state in Bolivia. The general view, however, is that conditions are not right in this country for the FIR to be successful in such an attempt. Reference is made to my despatch no. 141, February 10, 1954. Were the economic situation to fall into chaos, a new communist order might arise from the ruins. However, at the present time, the FIR is probably only able to contribute to agitation and unrest here and even in this it is handicapped by its recent split over whether it should be a nationalist or Moscow party-line organization and by the distrust and fear of it held by the majority of the people in the country. It must be stated, nevertheless, that as a potential destructive force, the FIR cannot be overlooked and that, in the case of a world conflagration, it could create serious disturbances.

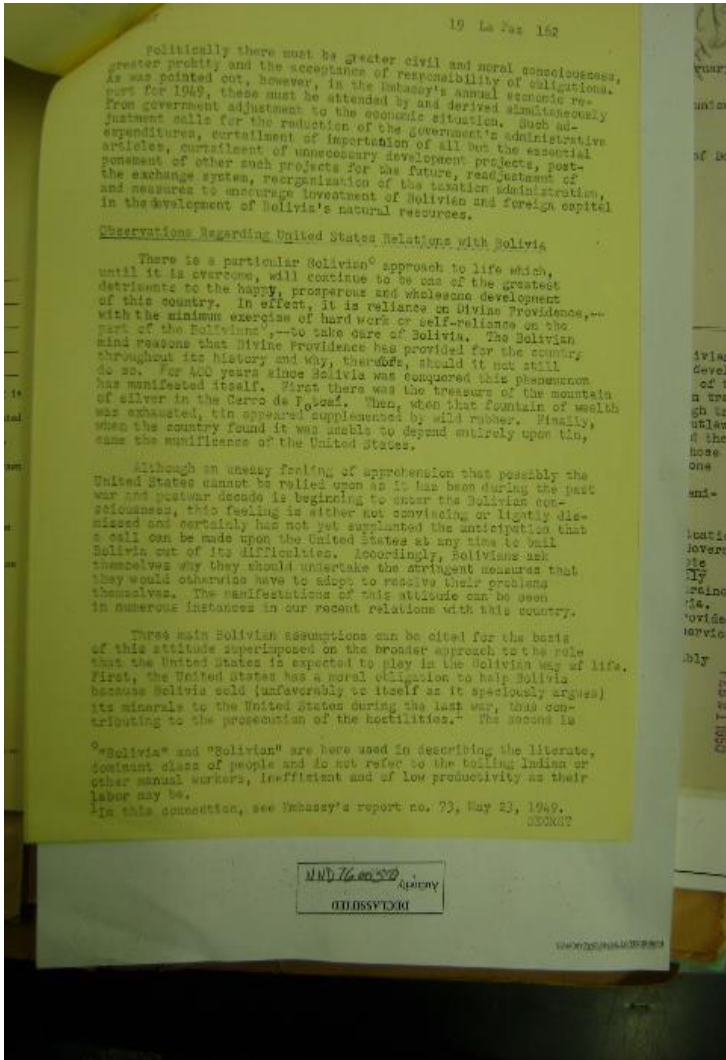
In adding this last caveat the Embassy is leaning over backward to be on the safe side. There is used advisedly the phrase "could create serious disturbances." Moreover, although in such an eventuality serious disturbances could be created by the FIR, it does not necessarily follow that that party could be successful in establishing a communist state here. Our influence and that of Bolivia's neighboring states is so great that it is hardly conceivable that a Russian orientated communist basis

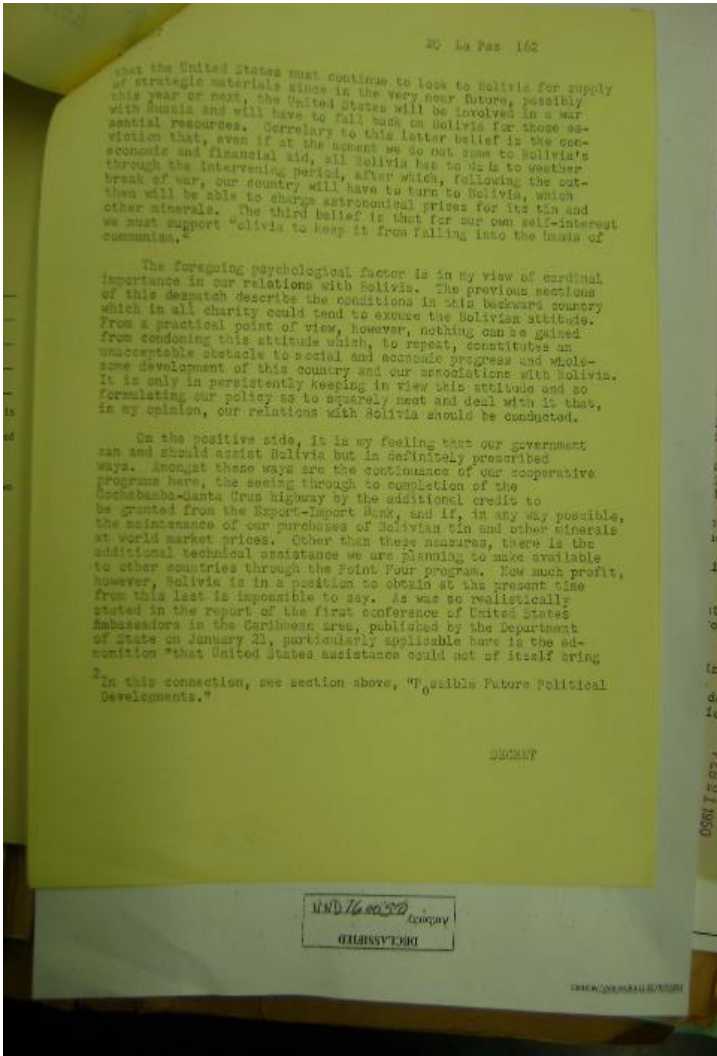
SECRET

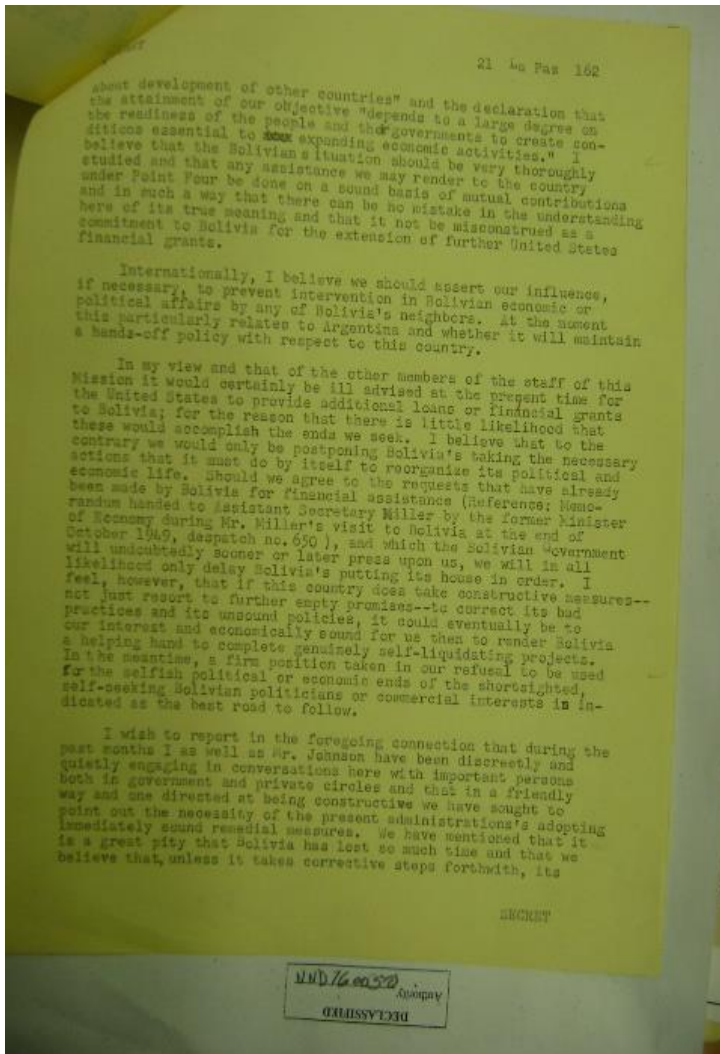
1177 16 00 522
DECLASSIFIED

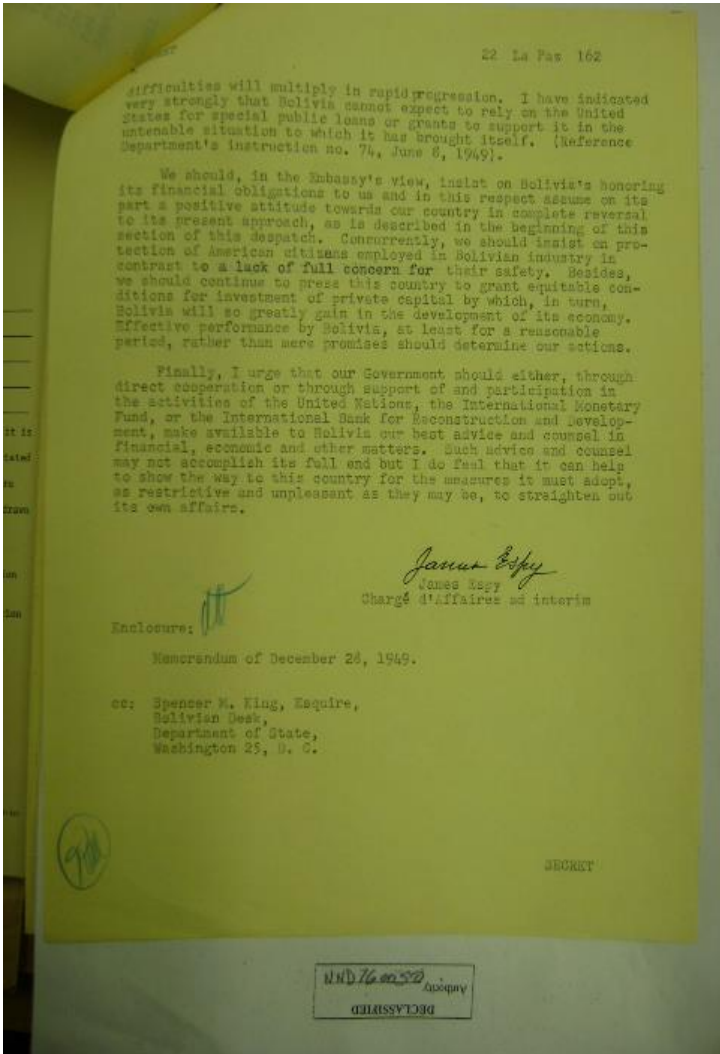
MARKED FOR DECLASSIFICATION





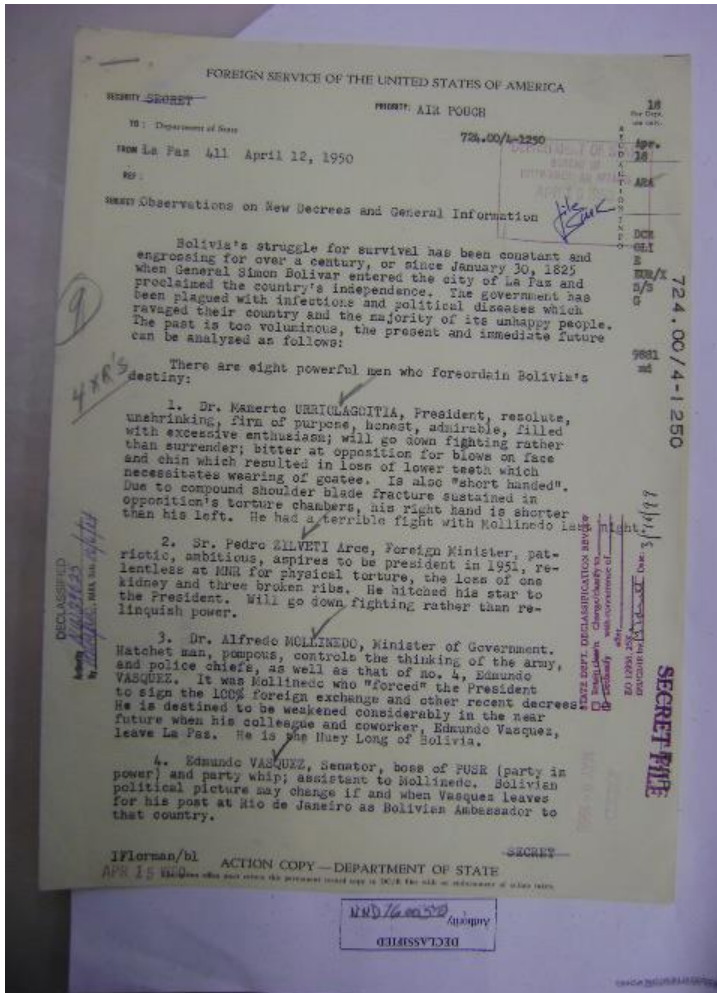


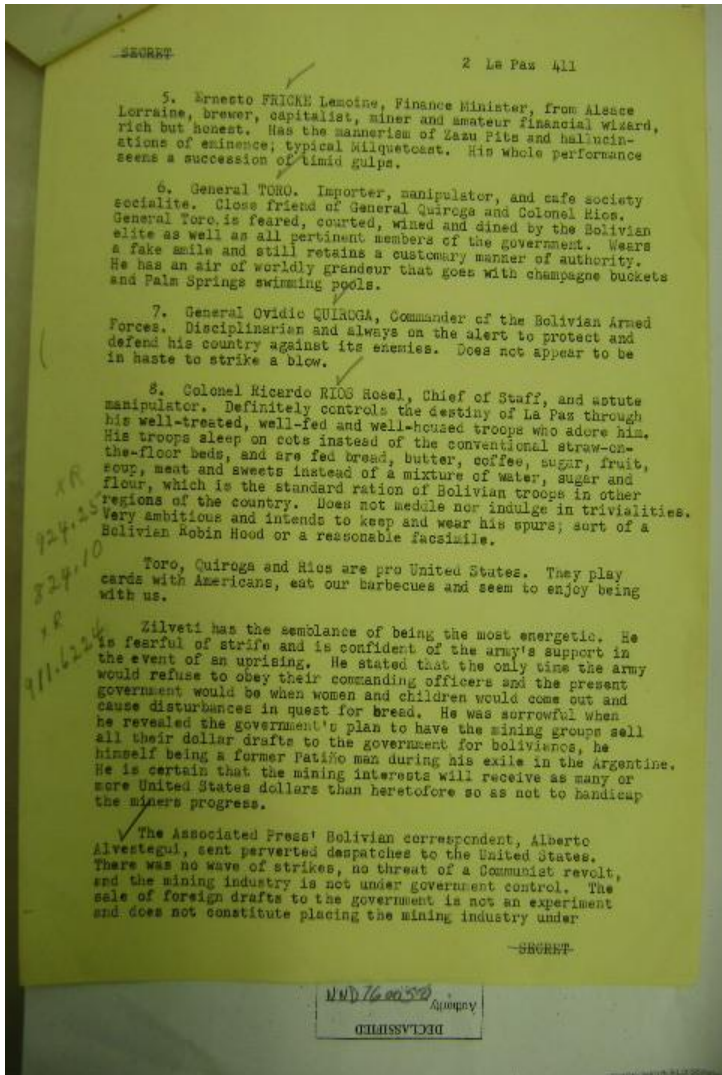


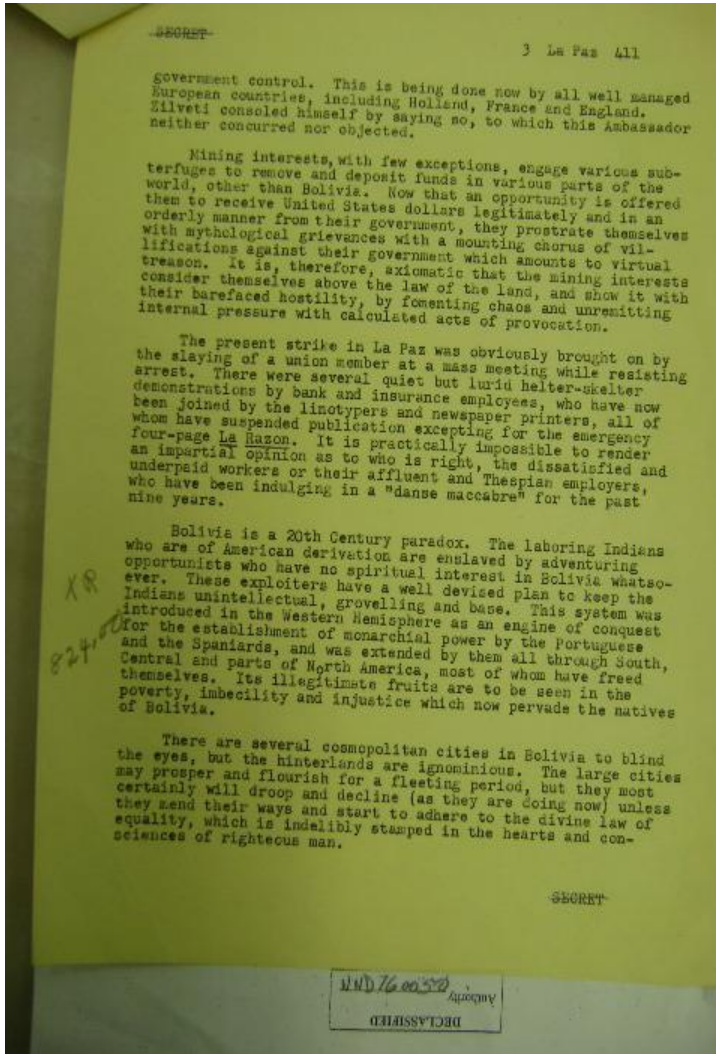


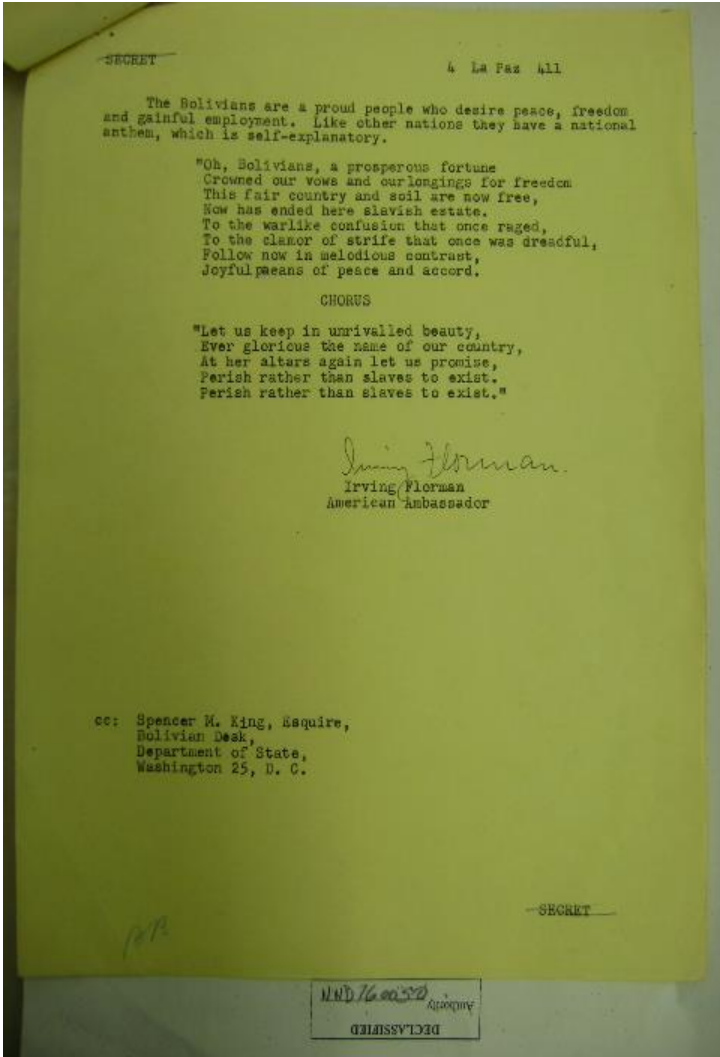
Facsímil 2: INFORME NÚMERO 411 de la Embajada Estadounidense en La Paz, al Departamento de Estado en Washington DC, 12 de abril de 1950

Fuente: National Archives and Records Administration (NARA) 724.00/4- 1250









Facsímil 3: INFORME NÚMERO 584 de la Embajada Estadounidense en La Paz,
al Departamento de Estado en Washington DC, 11 de mayo de 1950

Fuente: National Archives and Records Administration (NARA) 724.00/5- 1150

DO NOT DETACH THIS FORM

RECORD COPY

THE ATTACHED COPY OF A DISPATCH TELEGRAM AIRGRAM
 WAS BEEN DESIGNATED THE RECORD COPY TO REPLACE THE ORIGINAL
 ACTION COPY WHICH WAS NOT RETURNED TO THE CENTRAL RECORDS BY
 THE ACTION OFFICE.

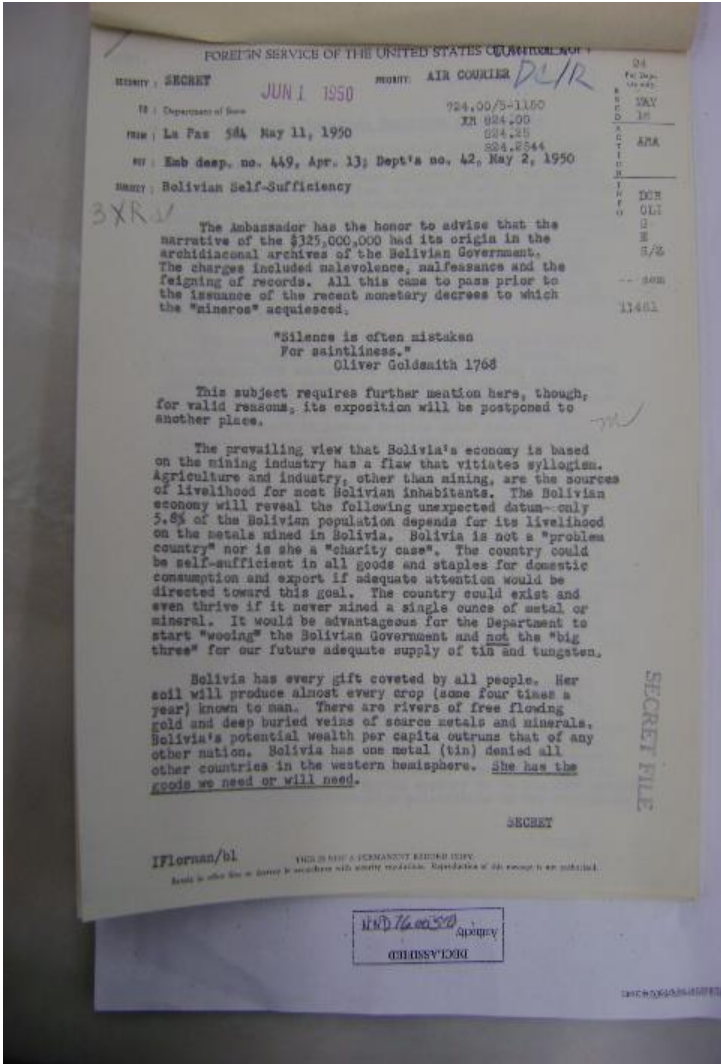
THIS COPY MUST BE RETURNED TO DC/R FOR FILING.

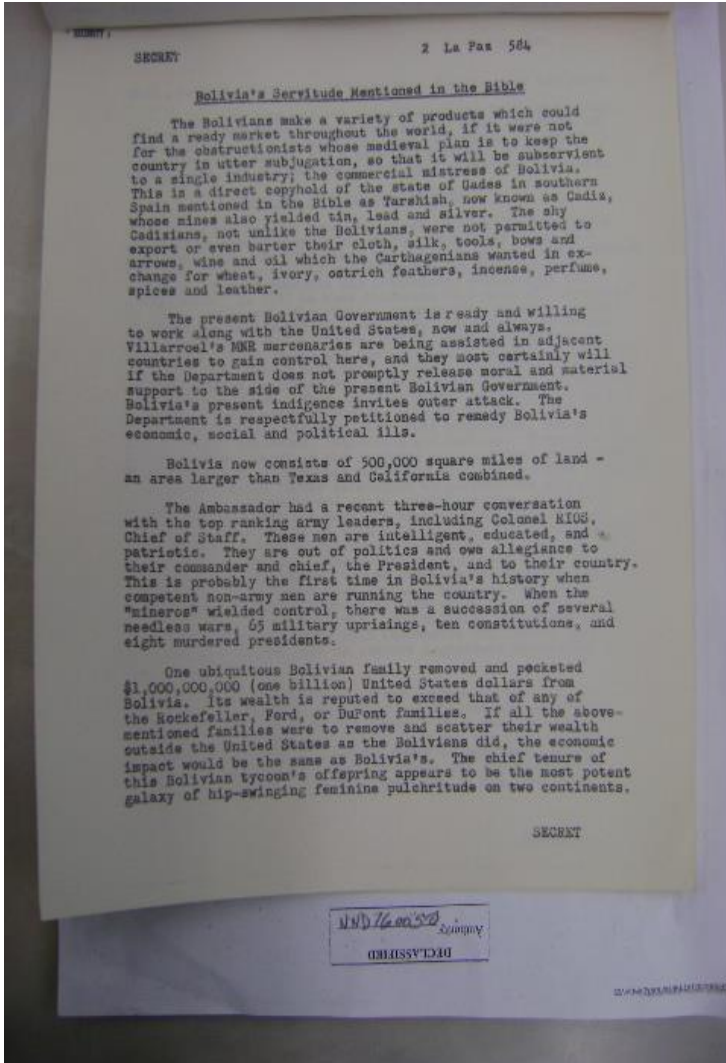
724.00/5-1150
FILE NO. DESP. NO. 584 FROM LA PAZ
 SECRET FILE
 SAP

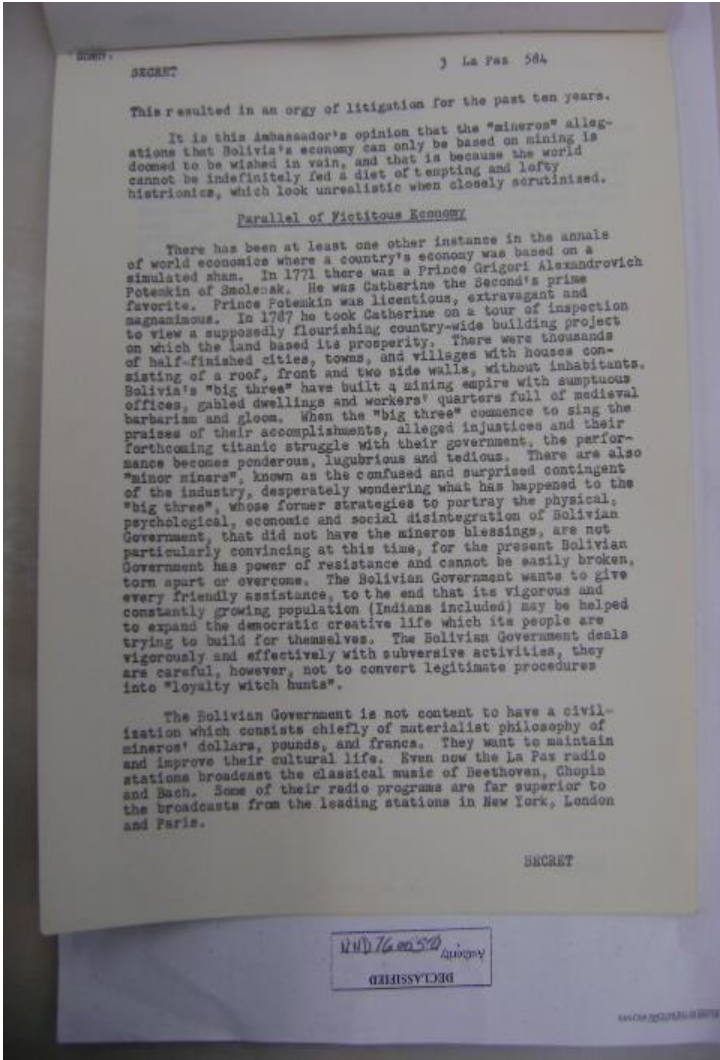
JUN 1 1950

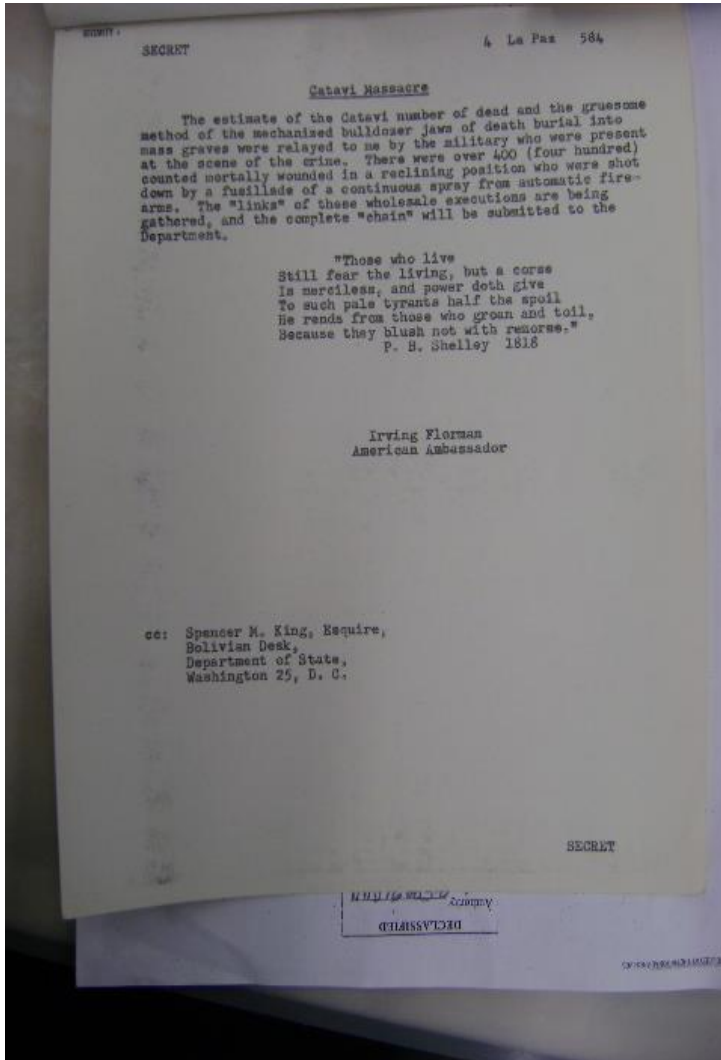
DECLASSIFIED
 Authority: E.O. 13526

16-584
 11-5-50

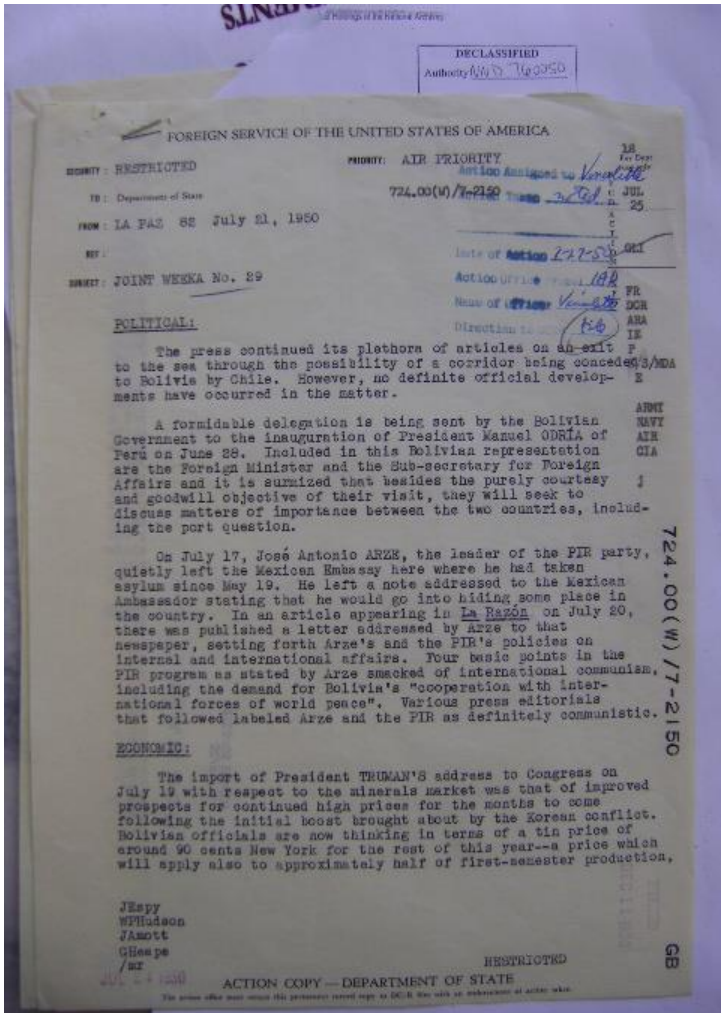


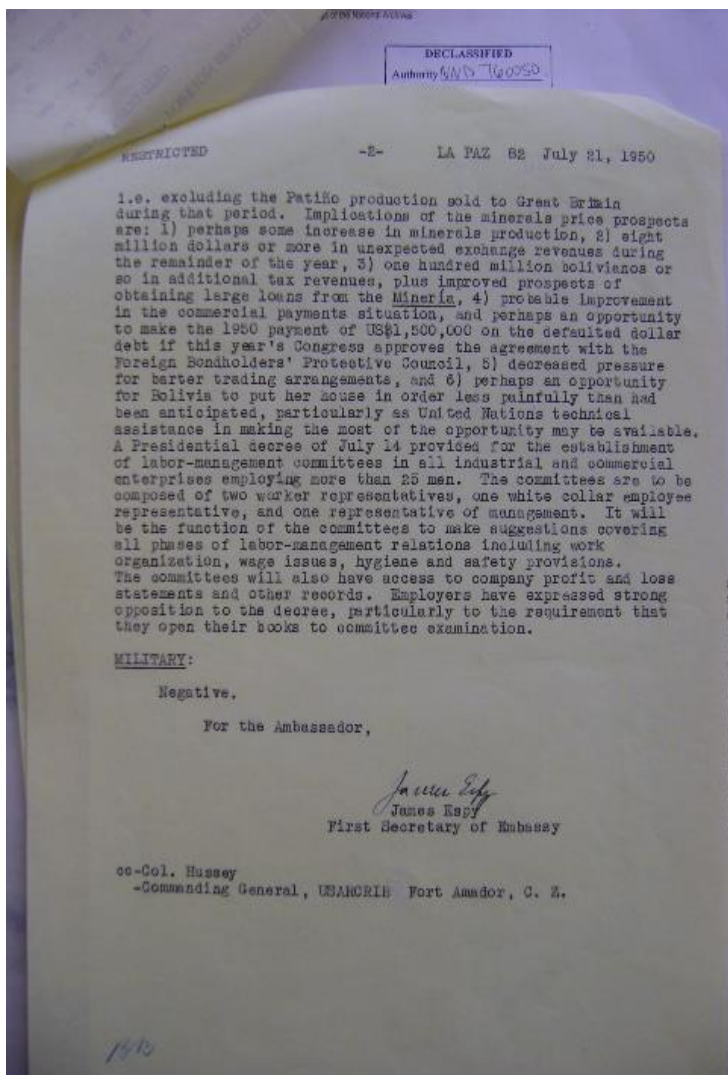




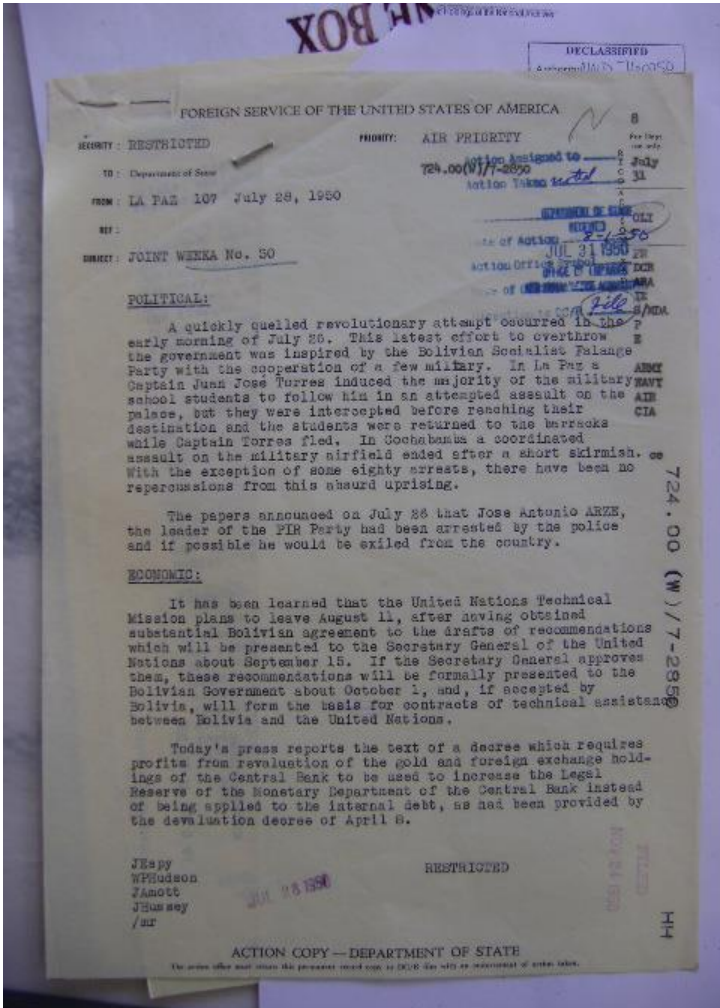


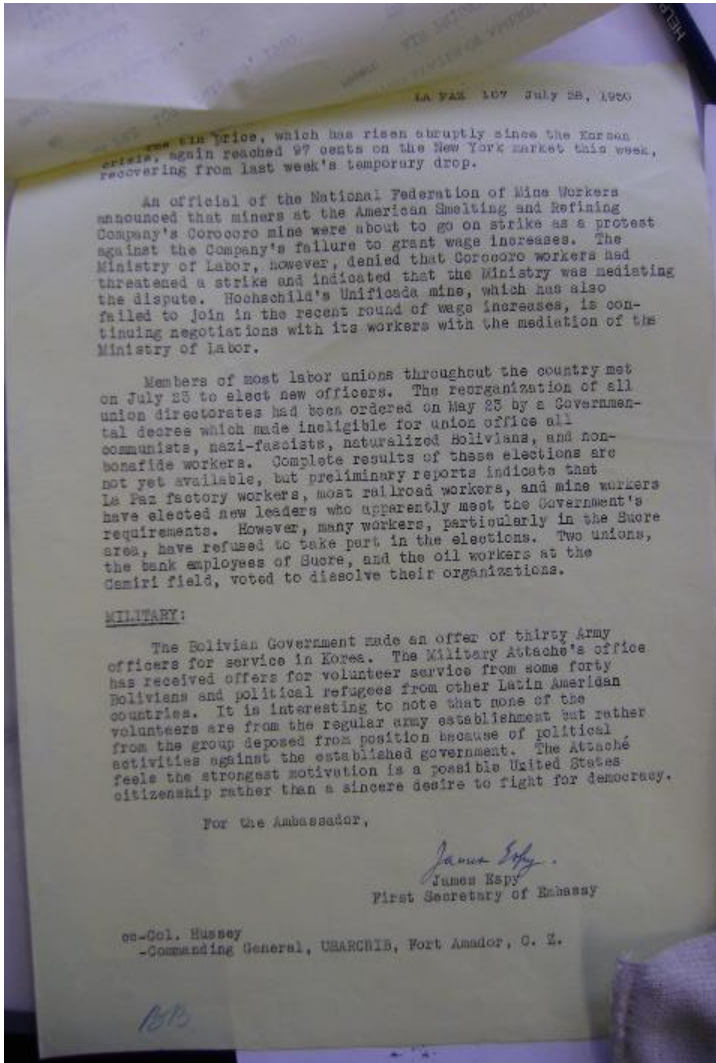
Facsimil 4: INFORME NÚMERO 82 de la Embajada Estadounidense en La Paz, al Departamento de Estado en Washington DC, 21 de julio de 1950
Fuente: National Archives and Records Administration (NARA) 724.00(w)/7- 2150



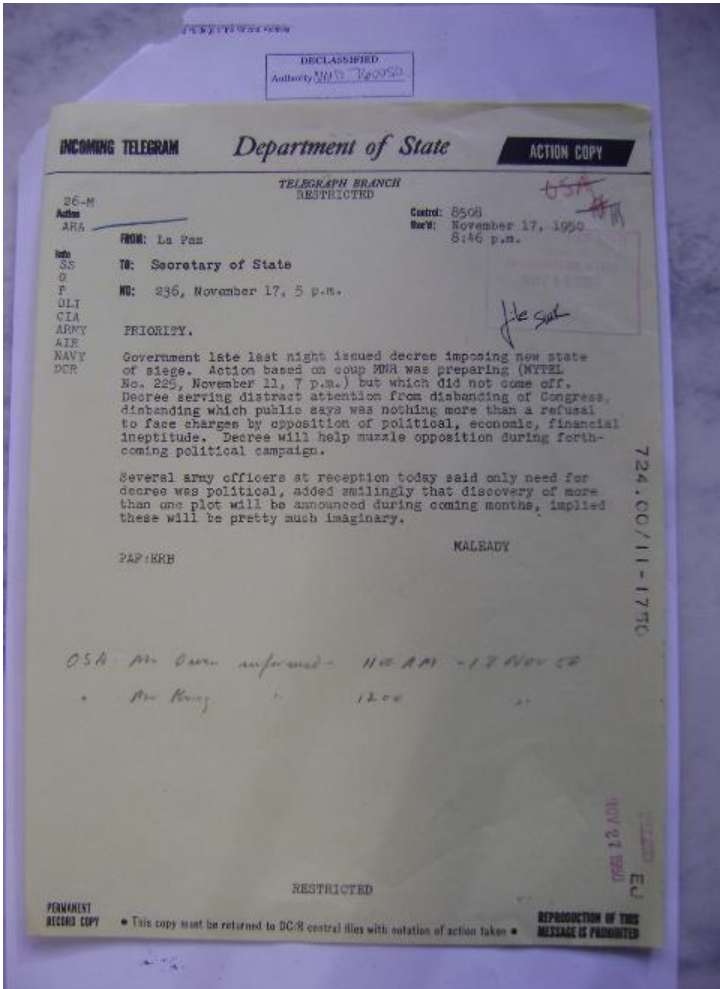


Facsímil 5: INFORME NÚMERO 107 de la Embajada Estadounidense en La Paz, al Departamento de Estado en Washington DC, 21 de julio de 1950
Fuente: National Archives and Records Administration (NARA) 724.00(W)/7- 2850

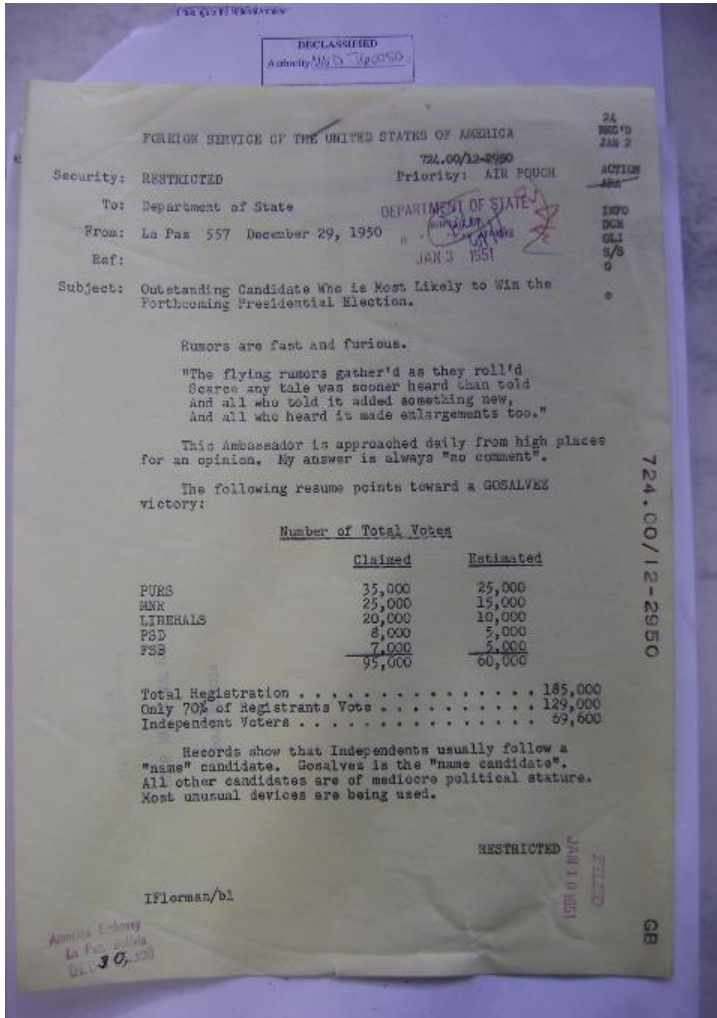


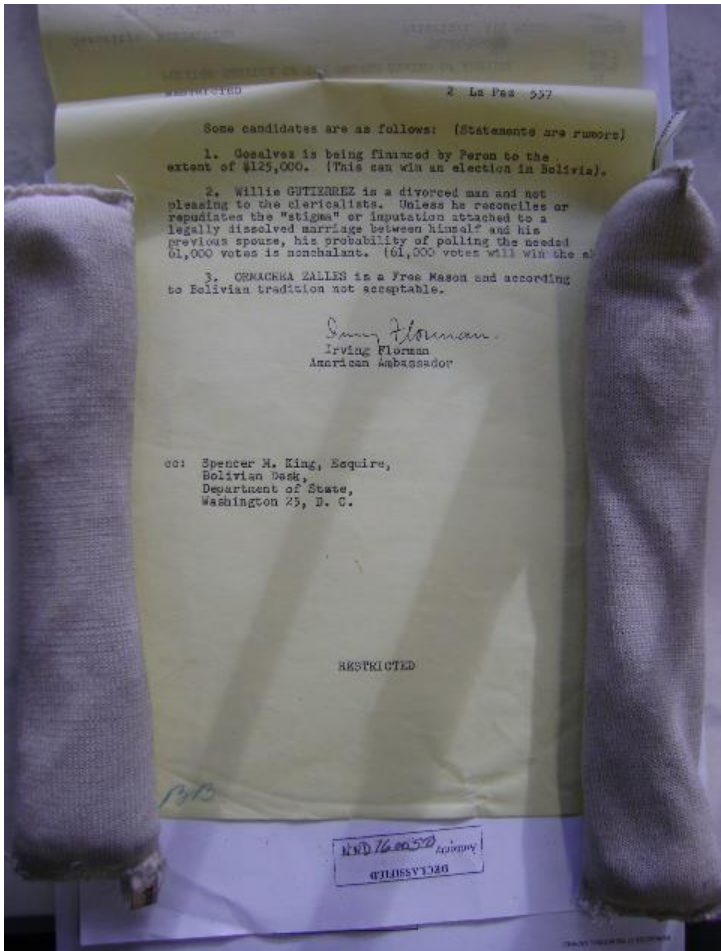


Facsímil 6: TELEGRAMA 236 de la Embajada Estadounidense en La Paz, al Departamento de Estado en Washington DC, 17 de noviembre de 1950
Fuente: National Archives and Records Administration (NARA) 724.00/11- 1750



Facsímil 7: INFORME 557 de la Embajada Estadounidense en La Paz, al Departamento de Estado en Washington DC, 29 de diciembre de 1950
 Fuente: National Archives and Records Administration (NARA) 724.00/12- 2950





New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).

